

Psicoanálisis y Discursos Contemporáneos

désir

número

6

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Año 2019

ISSN: 2594-2255

désir

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Dirección y coordinación de la revista

Hada Soria Escalante

Responsables de la edición

Abraham Martínez, Julio Osoyo Bucio, Mario Orozco
Guzmán

Consejo Editorial

Ignacio Gárate Martínez

Mario Orozco Guzmán

Jeannet Quiroz Bautista

Lilia Zamudio Zavala

Moisés Castro Rodríguez

Jesús Ramírez Franco

Candela Zurro

† José Gaspar Loreto Tirado

Eréndira Loza Contreras

Antonio Orejel Álvarez

Laura Guzmán Páramo

Información Legal

Désir, año 7, No. 6, Enero-diciembre de 2019, es una publicación anual, editada por Mario Orozco Guzmán, calle Uranio 334, Col. Industrial, Morelia, Mich. C.P. 58130, Tel. 44 31 70 11 80, <http://decsir.com.mx>, revistadecsir@gmail.com, Editor responsable: Dr. Mario Orozco Guzmán. Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2017-121917444800-203, otorgado por Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN: 2594-2255. Responsable de la última actualización de este Número, Abraham Martínez, Julio Osoyo Bucio y Mario Orozco Guzmán, calle Uranio 334, Col. Industrial, Morelia, Mich. C.P. 58130, fecha de última modificación, 30 de diciembre de 2019.

La opinión expresada por los autores no necesariamente refleja la postura del editor de la revista. Se autoriza la reproducción con fines no lucrativos de los artículos aquí presentados, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Cualquier otro uso requiere permiso previo por escrito del editor.

A la escucha de un saber no sabido. Notas sobre prácticas y *praxis* de transferencia en una institución médico-hospitalaria.

Salvador Monsiváis Rivera,¹
Daniela Montserrat Mendoza Orduña² y
Xochiquetzaly Yeruti de Ávila Ramírez³

Resumen

En las instituciones médico-hospitalarias parece, *a priori*, no tener lugar la propuesta clínica de la teoría psicoanalítica, es en sí un desafío pensar y hacer algo desde una posición que desde el comienzo parece borrada de esos terrenos. Faltará acercarse más para darse cuenta de que se viene involucrando tiempo atrás, un discurso que propone la realización de una *praxis* que involucra ya no solo el saber total de quien dirige las intervenciones y por el contrario interpela en el sujeto la posición activa que le corresponde. Abriendo camino a una *praxis* que posibilite que dos hagan tres campos económicamente implicados.

Palabras clave: *Praxis, Escucha, Transferencia, Institución pública.*

Abstract

In medical-hospital institutions it seems, *a priori*, that the clinical proposal of psychoanalytic theory does not take place, it is a dare to think and do something from a position that seems erased from these fields. It will be necessary to get closer to realize that has been involved a discourse that proposes the realization of a *praxis* that involves not only the total knowledge of who directs the interventions and, on the contrary interpellates in the subject the active position that corresponds. Making way for a *praxis* that allows that two of the three fields economically implied.

Keywords: *Praxis, Listening, Transference, Public institution.*

¹ Licenciado en Psicología, Facultad de Psicología, UASLP. psalvadormr@gmail.com

² Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología, UASLP. daniela005mmo@gmail.com

³ Oyente libre de EAM, miembro de Inscripción Psicoanalítica - San Luis Potosí, Docente y asesora de prácticas clínicas de la Facultad de Psicología - UASLP. xoyeruti@gmail.com

A la escucha de un saber no sabido. Notas sobre prácticas y *praxis* de transferencia en una institución médico-hospitalaria

[...] *de la sinfonía del acaecer universal se alcanzaron a escuchar sólo un par de acordes culturales y se desoyó de nuevo la potente, primordial melodía de las pulsiones.*

SIGMUND FREUD, 1914.

Si el psicoanálisis puede llegar a ser una ciencia –pues no lo es todavía–, y si no debe degenerar en su técnica –cosa que tal vez ya esté hecha–, debemos recuperar el sentido de su experiencia.

JACQUES LACAN, 1953.

A partir de una experiencia de práctica clínica psicológica en una institución médico-hospitalaria, se abrió un vasto horizonte de elementos éticos, teóricos, técnicos e incluso políticos entretnejidos en las formas de pensar y de suscitar alguna incidencia en el sujeto que busca, inicia y asiste a un espacio que le permita comprender o liberarse de alguna condición que lo aqueja o aflige. Es decir, el escenario es la institución médico-hospitalaria, la interrogante que a partir de ahí se abre es la del sitio del sujeto. Qué formas de intervención son posibles cuando se trata de saber escuchar aquel *saber no sabido* a través de un decir sobre las perturbaciones que, en el acto de la palabra, reelabora.

Hablante no cognoscible es el sitio que marca la diferencia entre las prácticas y la *praxis* de transferencia en las que el sujeto es pensado como espacio infinito desde donde se entretujan imágenes (o fragmentos de ellas) desde un decir que esta siendo o puede ser articulado. En tanto *praxis* es necesario dar cuenta de que se trata no solo del espacio que en el sujeto se reconstruye a cada instante sino de sus tiempos inconscientes, irrupciones de algo pasado, de algo estando o de algo por venir y en ello, el instante audible y generalmente ni instantáneo ni visible, de movimiento.

Para imaginar la distinción entre o el pasaje de una práctica a una *praxis* recordemos la oportuna mención en *Intervención sobre la transferencia* donde Lacan apunta:

Si Freud tomó la responsabilidad [...] de mostrarnos que hay enfermedades que hablan y de hacernos entender la verdad de lo que dicen, parece que esta verdad, a medida que se nos presenta más claramente su relación con un momento de la historia y con una crisis de las instituciones, inspira un temor creciente a los participantes que perpetúan su técnica. (Lacan, 1951: 211)

Al llevar en consideración las demarcaciones de la institución médico-hospitalaria y de las insistencias de lo intersubjetivo como resistencia a ocupar los lugares de lo que Braunstein (2011) denominó *servomaquinas*, resulta importante pensar las condiciones que posibiliten insertar un *espaciotiempo* (Deleuze. 2012) en el que el sujeto se aproxime a un decir sobre la raigambre de su síntoma, de su aflicción o de su malestar. Es así que el presente escrito busca reflexionar sobre las posibilidades de realizar intervenciones que partan de fundamentos psicoanalíticos en el marco de la institución pública médico-hospitalaria justo cuando, la atención brindada por parte de la institución está determinada y sometida a los parámetros progresistas de efectividad. Son procesos correctivo-disciplinarios los que caracterizan las formas internas de intervención de la institución, servicio que busca ofrecer una orientación con la finalidad de modificar algún comportamiento, relacionamiento, hábito o cualquier conducta que pueda llevar al paciente a un cambio a partir del seguimiento efectivo de las indicaciones señaladas. Procesos ciertamente necesarios e importantes de los que las formas de intervención que aquí se proponen, se diferencian en sus medios, instrumentos y direcciones, pues se trata privilegiadamente de los devenires del sitio del sujeto.

Reflexionar acerca de las implicaciones que dichas prácticas desencadenan se vuelve significativo debido a las repercusiones de los dispositivos institucionales que podrían inferirse como tendientes a quebrantar la autonomía del sujeto o de promover anclajes alienantes. Bajo las medidas de las instituciones, la posibilidad de fijar en el sujeto una postura pasiva frente a su padecer es alta, no obstante, desmarcada de ello, la escucha y la pauta al decir, constela una *praxis* que lleva en consideración los tiempos del sujeto y los de la transferencia. La conjetura que le da marco a estas reflexiones es que a partir de un paradigma distinto pueden emerger, aun en el espacio público, singulares movilizaciones, procesos y manifestaciones cuyo núcleo insiste en las formaciones de síntoma, aproximación psicoanalítica dada a partir del hallazgo freudiano sobre un saber no sabido o de aquello desfigurado por enigmáticos mecanismos psíquicos. Para el psicoanálisis, pensar el deseo, armar un edificio teórico desde ahí y sostener una *praxis* en torno a ello podría considerarse el motivo por el que las instituciones desestiman y rechazan al psicoanálisis. Sin embargo, según Lacan (1953):

Lo que está en juego en un psicoanálisis es el advenimiento en el sujeto de la poca realidad que este deseo sostiene en él en comparación con los conflictos simbólicos y las fijaciones imaginarias como medio de su concordancia, y nuestra vía es la experiencia intersubjetiva en que ese deseo se hace reconocer.

Se ve entonces que el problema es el de las relaciones en el sujeto de la palabra y del lenguaje (Lacan, 1953: 269)

Este aporte de la enseñanza de Lacan es inestimable para continuar las conjeturas en torno a la cuestión de la *praxis* sobre lo que otro complemento es cuando Lacan (1964: 14) la define como “el término más amplio para designar una acción concertada por el hombre, sea cual fuere, que le da la posibilidad de trabajar lo real mediante lo simbólico”. Es ahí donde se encuentra el soporte a la idea de un pasaje de la práctica clínica a algo que atañe al campo de una *praxis*: de lo estrictamente simbólico a los vericuetos del deseo o donde lo irrepresentable encuentre un borde mediante lo simbólico. Es entonces que puede entrecruzarse que en una *praxis* se disponga a la emergencia de un saber no sabido mediante un decir de sí con respecto a aflicciones que se han traducido en afecciones corporales a fin de que, a través de dar cuenta de ese tránsito, algo inédito pueda surgir.

¿En dónde se encuentra un campo en el que las palabras, formas de simbolización, hagan resonar o recaer lo que representan? En ausencia de una disposición a la escucha, el espacio a la palabra, al decir y al sujeto quedan no solo desatendidos o desestimados sino anulados y, por consiguiente, toda posibilidad de *praxis*, impedida. Es a través de una disposición a la escucha, incluso del silencio, desde donde el decir del sujeto es fundamento ya que lo conforma y se conforma en la evocación de recuerdos que le dan a ver algo de su posicionamiento inconsciente frente a lo trágico. Las intervenciones a partir de la *praxis* de transferencia sobre la que proponemos reflexionar, vislumbran las posibilidades de transitar de otra manera la confrontación con lo trágico ya sea del cuerpo, de los agobios de la época o de los rebasamientos de algunas situaciones. En esta *praxis*, tal como la palabra, el silencio transcribe las “imágenes corporales que cautivan al sujeto” (Lacan, 1953: 269) a fin de, a partir de ahí, hacer posible un *espaciotiempo* donde el sujeto elige qué decir o cómo decir, lo que supone una mostración del alma a través de sus propias palabras y/o silencios de sí para consigo al llevar en consideración que “El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente.” (Lacan, 1953: 248)

Es en la construcción de tal *espaciotiempo*, inserto en las prácticas médico-hospitalarias, donde se abre la posibilidad de implementar una práctica cuya apuesta apunta al desdoblamiento de un *acto*⁴ *de palabra* que se traduce en un decir de sí. Posibilidad de intervención que puede llevarse a cabo tanto

⁴ El acto cumplirá la función que va a posibilitar la posición clínica. Nasio (1984) señala que: “Acto es el nudo que liga la posición de analista y la producción inconsciente.” (p. 7). De forma retórica el *acto* será precisamente un no actuar del terapeuta para permitir la producción (historiarización) del sujeto.

con pacientes que son referidos a un proceso terapéutico por prescripción médica directa o por intereses burocráticos como con aquellos que buscan voluntariamente iniciar dicho proceso, aquellos que acuden con la disposición primera de comenzar un encuentro con aquel saber en sí no sabido. Se trata entonces de una práctica adscrita “bajo la premisa de que en el hombre hay cosas anímicas que él sabe sin saber que las sabe.” (Freud, 1916-17 [1915-17]) Lo anterior da cuenta de la función y de la posibilidad del paso a una *praxis* con pacientes que asisten a otro espacio que es abierto y construido en el interior de una institución de salud pública.

Prescindiendo de datos concretos salvo contar con los que atañen a la experiencia, se advierte un cambio en la forma en que tanto el paradigma médico-hospitalario como los mismos pacientes dan cuenta de la pertinencia y de la vigencia de intervenciones que parten de paradigmas distintos a los dispositivos normalizantes en materia de salud pública. Con relación a este engranaje entre los dispositivos institucionales en materia de salud pública y la posibilidad de llevar a cabo intervenciones analíticas, resulta pertinente recordar el señalamiento freudiano acerca de los nuevos caminos de la terapia psicoanalítica:

[...] puede preverse que alguna vez la conciencia moral de la sociedad despertará y le recordará que el pobre no tiene menores derechos a la terapia anímica que los que ya se le acuerdan en materia de cirugía básica. Y que las neurosis no constituyen menor amenaza para la salud popular que la tuberculosis, y por tanto, lo mismo que a esta, no se las puede dejar libradas al impotente cuidado del individuo perteneciente a las filas del pueblo. Se crearán entonces sanatorios o lugares de consulta a los que se asignarán médicos de formación psicoanalítica, quienes, aplicando el análisis, volverán más capaces de resistencia y más productivos a hombres que de otro modo se entregarían a la bebida, a mujeres que corren peligro de caer quebrantadas bajo la carga de las privaciones, a niños a quienes sólo les aguarda la opción entre el embrutecimiento o la neurosis. Estos tratamientos serán gratuitos. Puede pasar mucho tiempo antes de que el Estado sienta como obligatorios estos deberes. Y las circunstancias del presente acaso difieran todavía más ese momento; así, es probable que sea la beneficencia privada la que inicie tales institutos. De todos modos, alguna vez ocurrirá. (Freud, 1919 [1918]: 162)

Al aunar los esbozos hasta aquí colocados acerca de las posibilidades y elementos de una *praxis* de transferencia en la institución médico-hospitalaria con la precedente cita freudiana, resulta pertinente destacar que prevalece una posición con respecto al saber en transferencia desde distintos lugares: el del sujeto, el de la institución, el del escuchante y de quien también escucha del escuchante su decir sobre lo escuchado.

Como lo hemos esbozado, el sujeto *sabe sin saber (lo) que sabe*. En su condición de paciente de una institución médico-hospitalaria, es oportuno puntuar que la palabra paciente deriva del latín *patiens* cuyo significado es sufriente y que es participio de *pati*, que significa sufrir. El término paciente hace referencia a un sitio en el que la condición es de espera, es decir, se trata de alguien que sufre y que quizá por ello, al mismo tiempo, queda suspendido a la espera o pendiente de esta. En este sentido, a la par de los primeros bosquejos de Freud (1890: 120) respecto de un tratamiento anímico “Reclama nuestro mayor interés el estado anímico de la *expectativa*, por medio de la cual una serie de las más eficaces fuerzas anímicas pueden ponerse en movimiento hacia la contracción o la curación de afecciones corporales” . En ello, Freud (1890) situará dos formas de expectativa –lo que aquí se homologa a la condición de *en espera*–: la *expectativa angustiada* y la *expectativa esperanzada (confiada)*. Tales formas de expectativa son la retranscripción de algo cuyo núcleo es pulsional.

En tanto paciente, queda *predispuesto* al discurso del médico, coloca en la figura de éste, la portación de un conocimiento acerca de su condición. Sin embargo, la *praxis* que aquí se describe se posiciona de manera diferente: al ser el paciente aquel que padece, es él quien porta el *logos* de su padecimiento/dolor y sobre el que podría dar cuenta, al tiempo en el que los diferentes caminos pulsionales que le han llevado al síntoma serían el campo enigmático de indicios para desplegar otras elaboraciones. Al pensar al paciente como sujeto inserto en un proceso dinámico del que es intersubjetivamente susceptible de disposiciones pasivas además de ser portador de las marcas del *desamparo originario*, no por ello se desdibuja que también es habitado por una insistencia de crear y transformar en sí.

Quien se dispone a la escucha necesariamente se descoloca de los afanes por conocer a fin de soportar los virajes en las manifestaciones o en las direcciones del saber no sabido de quien dice de sí, se abre a los enigmas de lo que atañe a lo humano o, dicho de otra manera, se vuelve testigo de las palabras al ocupar el sitio desde donde tales, resuenen y (re)tornen hacia el sujeto que las dice. La dificultad estriba en estar a la escucha en el instante mismo de hacer soporte al sufrimiento y a un *por decir* del sujeto suspendido en un abismo de imprecisiones, incertidumbres y angustia donde, en este caso, distinta de intenciones reparadoras, la apuesta es la de suscitar movilizaciones en lo psíquico que ofrezcan otras formas de resistir, pasar o hacer frente a las vivencias de devastación, desamparo, desconcierto o aflicción que suelen manifestarse.

Con respecto a la función del psicoanálisis, Freud (1916 [1915-16]: 395) destacó: “no otra cosa que esta transformación psíquica provocamos en el enfermo: hasta donde ella alcanza, hasta ahí llega nuestro auxilio”. Mención sobre la que mucho puede ser problematizado sin embargo es el referente que consolida la idea de *praxis* de transferencia a través de un espacio que despliega la emergencia de hacer resonar en el sujeto, sus palabras. En ello, aparecen huecos teóricos y epistémicos respecto a cómo indagar en el saber no sabido (lo que va más allá de la conciencia y del yo), en cómo aproximarse al decir o en cómo posicionarse frente a lo enigmático o lo trágico del sujeto, huecos que convocan y exigen un acto incesante de tejido entre la teoría, la práctica y la ética.

La cuestión es que en materia de los enigmas del psiquismo no hay *expertise*. Al dar cuenta de la insuficiencia de conocimientos basados en manuales o protocolos, con el objeto de desahogar el sufrimiento del sujeto y aliviar la propia angustia, se busca interminablemente en textos algo que oriente o vislumbre una dirección. Aunque ello no es en vano, no se encuentran sino más preguntas que no alcanzan a menguar la incertidumbre que surge al haber sido testigo de aquellas palabras escuchadas que dicen acerca de la soledad, el deseo, la culpa o la angustia del sujeto, sin embargo, paradójicamente así se van reuniendo elementos que aportan a una “*comprensión* titubeante, pero viva” (Pereña, 2011: 138) desde la que, después de una serie de aproximaciones, surge el sosiego de situar una baliza dentro del universo de enigmas que lo humano entraña. A la par, en lo inédito del encuentro con el decir del sujeto, ajena a criterios diagnósticos o protocolos, la transferencia es como la brújula que orienta –en un horizonte no solo desconocido sino incognoscible– las direcciones que admitan hacer que “algo” cambie. La cuestión de la recién mencionada posición frente al saber (*comprensión* titubeante, pero viva) busca transmitir la importancia del aspecto dinámico, inédito e intenso de una *praxis* que prima la transferencia como campo de movimientos intrapsíquicos, ajena por ello al posicionamiento de la institución.

En la esfera académico-científica, prevalece la idea generalizada en la que todo aquello con base psicoanalítica no tiene cabida en una institución de salud, pero como citado en párrafos anteriores, encontramos ya desde Freud (1919 [1918]) la intención de promover la inserción del tratamiento psíquico en las instituciones de salud del Estado. Si bien, no como tal anhelo freudiano, algunas instituciones y profesionales de la salud ya no sólo autorizan, sino que además solicitan la colaboración de prácticas que contribuyan a disipar la demanda de atención psicológica al tiempo de abrir un espacio a otros paradigmas o formas de intervenir y de pensar al sujeto. Dicha práctica tendría posibilidades de posicionarse en los márgenes de la institución para atender la dimensión de lo subjetivo que cada vez

más adquiere notoriedad para el sector hospitalario o para los profesionales de la salud. Se trata de una práctica subversiva, contestataria, marginal o en los márgenes de lo institucional debido a que, desde otros fundamentos, apunta hacia otras apuestas.

Dentro de la posibilidad de abrirse a la inserción de otros saberes que también se interrogan por los enigmas de lo humano, la institución médico-hospitalaria se abre a prácticas que lejos de serle homólogas en su búsqueda y generación de conocimiento apuestan en lo general, por una profundización con respecto a la constelación cuerpo-psiquismo-deseo y en lo específico, por la posibilidad de movimientos en lo psíquico. El discurso psicoanalítico inserta otras formas –y por consiguiente otros desafíos– al quehacer clínico con pacientes que buscan posicionarse de otra manera frente a su malestar, incluso para quienes el motivo inicial encubre una demanda. Al tratar de sustentar el tejido psicofísico sobre el cual esta práctica se interroga, destacamos que según (Ruiz, 2014: 12):

El cuerpo es un organismo que funciona mal porque lo orgánico está marcado por el significante y deviene corporal. Lo corporal –cuerpo pulsional, fragmentado– funciona a contrapelo con lo orgánico, pertenece al campo del psicoanálisis y la lógica del deseo. De ahí que la condición clínica de una cura psicoanalítica implique al cuerpo en su demanda como sintomático (una histerización: interacción de lo simbólico con lo Imaginario); así pues, la clave clínica está en el lenguaje y no en el organismo y su fisiología.

No es en vano que se mencionan las formas en las que se procede durante la práctica ya que constituyen, en su puesta en marcha, otra forma de intervención que bien podría considerarse, dentro del sector salud, una osada apuesta debido a que supone admitir un discurso cuya epistemología y fundamentos distan de manera sustancial del paradigma médico. No obstante, entre la medicina y la práctica que aquí se describe, hay puntos de intersección. Según Freud (1915: 205):

La cadena de los procesos fisiológicos dentro del sistema nervioso probablemente no mantiene un nexo de causalidad con los procesos psíquicos. Los procesos fisiológicos no cesan en el momento en que comienzan los psíquicos; más bien, la cadena fisiológica continúa, sólo que cada eslabón de ella (o algunos eslabones) empieza a corresponder, a partir de cierto momento, a un fenómeno psíquico. Lo psíquico es, por tanto, un proceso paralelo a lo fisiológico.

Las marcas de los significantes trazan matices sobre las manifestaciones físicas que se presentan como afecciones ya que, cuando algo en lo orgánico no anda, es desde las palabras desde donde otro andar pudiese desdoblarse. Ante la ausencia de un sentido lógico o natural, insiste un campo que se mantiene enigmático y susceptible de manifestarse a través de procesos inexplicables para el saber médico y que

corresponderá, en muchas ocasiones a la única forma conjeturada hasta el momento de liberar algo que se ha mantenido oculto y que aparece *après coup* en el cuerpo.

La perspectiva científica predominante en instituciones de salud concibe una relación unidireccional en el sentido mente → cuerpo, no obstante:

La psicofisiología ha dilucidado suficientemente la manera en que el cuerpo propio cobra perfil y resalto desde el mundo de la percepción. También el dolor parece desempeñar un papel en esto, y el modo en que a raíz de enfermedades dolorosas uno adquiere nueva noticia de sus órganos es quizás arquetípico del modo en que uno llega en general a la representación de su cuerpo propio. (Freud, 1923: 27)

La cita anterior además introduce una reflexión acerca de la relación que existe entre la enfermedad, el dolor y las representaciones del cuerpo propio. Lo que puede considerarse para pensar sobre las inscripciones de una historia corporal y sus implicaciones psíquicas y subjetivas en padecimientos o malestares, es decir que cuando alguien enferma la sensación de dolor en el cuerpo, es memoria y por ello quizá sus manifestaciones se entrecruzan con núcleos pulsionales. Entonces, la vivencia de dolor apuntala un proceso de autopercepción de sí al momento en que lo orgánico, en trabazón con el horizonte de las palabras, despliega las huellas psíquicas que provocan disfunciones en lo corporal. Lo que nos coloca en el campo y la función de la escucha de lo no dicho, de aquello que no alcanza a apalabrarse, pero ¿será que la escucha nos posiciona en un encuentro donde la transferencia minorizará las resistencias para que lo no apalabrado deje de retranscribirse sintomáticamente?

Una *praxis* de transferencia

Llegado este punto se enfatiza la distinción entre la práctica clínica y una *praxis* de transferencia que presupone una acción en dirección a suscitar movimientos en las formas en las que aquel saber no sabido se retranscribe en el sujeto; en lo histórico, anímico o corporal de sí. Si en cada encuentro con el decir del sujeto, se buscase intuir los movimientos psíquicos de la transferencia, ello apertura hacia la mención de Lacan (1953) sobre recuperar el sentido de la experiencia del psicoanálisis o hacia la emergencia de intervenciones analíticas en las que se pone en marcha algo *en dirección a*. Dicha transferencia sitúa su soporte en otra relación con los tiempos del sujeto a través de la cuales “no hay progreso para el sujeto si no es por la integración a que llega de su posición en lo universal: técnicamente por la proyección de su pasado en un discurso en devenir” (Lacan, 1951: 219), aquel discurso dentro del cual el sujeto toma una posición que corresponde al lugar en el que lo que atañe a

su cuerpo, su padecer, su historia, su época, sus lazos, sus representaciones, sus ilusiones, su deseo, etc. íntimamente pueda ser desplegado y reintegrado desde su decir. Espacio no construido previamente, puesto que, ante una saturación de respuestas, de indicaciones y a la ausencia de interrogantes, fuera del espacio clínico que aquí se propone, ello opera como congelamiento de los devenires del sujeto que se torna pasivo al quedar inserto en un horizonte fijo de acallamiento.

Algo que podría distinguir la práctica de la *praxis* de transferencia es la sutil y responsable delicadeza con la que se escucha el dolor del sujeto, sus silencios y sus palabras, incluso su goce destructivo a fin de encontrar el desdoblamiento de un decir que propicie movimientos en lo psíquico o resonancias en las formaciones de síntoma. Es a través de una *praxis* de transferencia desde donde puede advertirse que el síntoma es una pantalla sobre la que quedaron plasmados, en analogía con la *pizarra mágica*, trazos por leer que, a su vez, encubren un saber configurado desde las *imágenes del cuerpo fragmentado* (Lacan, 1948), las *imágenes infantiles* (Freud, 1912) y la herencia filogenética. Es esto una aproximación a las vías por las que la transferencia revela elementos profundos no solo de la relación dinámica entre médico y paciente en instituciones de salud sino de la posición subjetiva y de la realidad interna del paciente para resaltar la incierta secuencia de manifestaciones donde dos hacen tres campos económicamente implicados en tanto que intensidades y magnitudes de energías psíquicas predisponen posicionamientos respecto al tercero: el deseo.

Desestimar los movimientos de la transferencia –elemento fundamental en la clínica– que involucra ya no a dos, ha de mimetizarse suscitando la posibilidad de una apuesta por la autonomía de y desde el sujeto, en este caso en relación con su aflicción o quebranto. Sería mediante los movimientos anímicos desplegados en transferencia, una constancia que podría desembocar en un reposicionamiento del sujeto frente a su deseo. No obstante, cuando la palabra falta o cuando no todo puede ser nombrado, existen restos, reminiscencias que exceden la comprensión titubeante sobre el síntoma colocándolo como único sustituto de lo no dicho.

Es en el decir del paciente en el que a través de palabras, silencios, balbuceos, llanto, etc., se advierte un complejo funcionamiento que contendrá elementos que den cuenta del sitio del sujeto o de su posicionamiento con relación a las inscripciones en la memoria del *discontinuum* pulsional entre lo orgánico y el significante. Es entonces a partir de una *praxis* de transferencia que la escucha suscitará construcciones que quizá movilicen otros funcionamientos en lo psíquico o en las resistencias, defensas y deseos.

Consideraciones finales

Se recorrieron lacónicamente diversos elementos que constelan las direcciones de la puesta en marcha de una práctica clínica dentro de una institución de salud a fin de resaltar que el paso de la práctica a la *praxis* radica en el lugar del agente de saber, puente que se va entretejiendo al abrir un espacio a la escucha del sujeto descentrándose de fundamentalismos al servicio de la eficiencia y de la productividad. Sin embargo, se resalta que “algo” dentro del saber médico perteneciente a la institución hospitalaria no desestima su responsabilidad para con el sujeto. Al abrirse a la inserción de otros saberes y prácticas que también se preguntan por los enigmas de lo humano, se deja interpelar y se abre a la participación de prácticas que lejos de buscar respuestas continúan resistentes a verdades fijas.

En nuestra época y contexto, comúnmente se piensa la eficacia de las prácticas de intervención clínica de forma cronológica, es decir, se impone la lógica de la inmediatez. No obstante, la práctica clínica que aquí se describe parcialmente parte de otros paradigmas con relación a lo temporal, comprendiendo que esa crono-lógica (que ha estado siempre implícita) deja de tener valor, se torna *ilógica* para pensar los sufrimientos de aquellos que han de acudir a co-construir un espacio a fin de encontrar el lugar en sí desde donde decirse y re-construirse. Tal desplazamiento de la *co*-construcción a la *re*-construcción muestra otro movimiento del paso de la práctica a la *praxis*. Más allá de replicar en otro escenario más de lo mismo, quizá sea posible crear la posibilidad de abrir un espacio de palabras en el que algo pueda acontecer.

Es en la pregunta o en el enigma de la transferencia donde se encuentra la piedra angular de esta *praxis*: elemento fundamental que, a través de la disposición a la escucha del decir del sujeto, suscita buscar y reconformar un posicionamiento distinto frente a sí mismo, a su lugar y a su dolor o sufrimiento a fin de ser testigo de su elección autónoma de construirse o no otra experiencia para pensarse y andar.

Referencias bibliográficas

- Braunstein, N. (2011). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. México: Siglo XXI.
- Deleuze, G. (2012). *Conversaciones*. España: Pre-Textos.
- Freud, S. (1890). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). En J. Strachey. (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899) I* (pp. 323-464). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En J. Strachey. (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber) Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913) XII* (pp. 93-105). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). Lo inconsciente. En J. Strachey. (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-16) XIV* (pp. 153-213). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1916 [1915-16]). 6ª conferencia. Premisas y técnica de la interpretación. En J. Strachey. (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas Conferencias de introducción al psicoanálisis (Partes I y II) (1915-1916) XV* (pp. 91-102). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1917 [1916-17]). 27ª conferencia. La Transferencia. . En J. Strachey. (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III) (1916-1917) XVI* (pp. 392-407). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1919 [1918]). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En J. Strachey. (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas <<De la historia de una neurosis infantil>> (caso del <<Hombre de los Lobos>>) y otras obras (1917-1919) XVII* (pp. 151-164). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1923) El yo y el ello. En J. Strachey. (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas El yo y el ello, y otras obras (1923-1925) XIX* (pp. 1-106). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Lacan, J. (1948). La agresividad en psicoanálisis. En *Escritos I*. México: Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1951). Intervención sobre la transferencia. En *Escritos I*. México: Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I*. México: Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1964). La excomunión. En *El Seminario II Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Nasio, D. (1984). *Acto psicoanalítico. Teoría y clínica*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Visión.
- Pereña, F. (2011). *Cuerpo y agresividad*. México: Siglo XXI.
- Ruiz, L. R. (2014). *Testimonios psicoanalíticos (ética, erótica y poética)*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa. Colección Hablalma.

La novela, el mito y la fantasía individual del neurótico

*José Antonio Orejel Alvarez*⁵

En este escrito se realizará un recorrido de las obras principales de Freud y Lacan que versan sobre los temas de; la novela, el mito, el lenguaje, la repetición y la fantasía en tanto tópicos relacionados con la estructuración subjetiva.

De tal modo, que se describirá la forma en la que el sujeto adviene en el lenguaje a través de su relación con el Otro y queda marcado por los significantes fálicos que éste le inscribe en una relación erótica, mismos que funcionan como iteradores que despliegan un orden lógico, a partir del cual un sujeto desempeña ciertas repeticiones inconscientes, cuya pretensión no es más que tratar de resolver los enigmas de la lógica simbólica en el Otro.

Análogamente correlacionaremos las nociones tanto del mito como de la novela familiar del neurótico, no sin incluir el caso freudiano de una neurosis obsesiva de 1909, mismo que retoma Lacan en 1954, para mostrar cómo es que el sujeto despliega una estructura a partir de un complejo de relaciones simbólicas.

Mismas relaciones simbólicas que funcionan como garantes que el sujeto utiliza para significarse y dar sentido a su existencia, en tanto le proporcionan una posible explicación mitológica sobre su origen, brindando un consuelo y esperanza ante la angustia de no saber quién o qué cosa es en el mundo.

En ese sentido, retomaremos el texto de "*Función y campo de la palabra en Psicoanálisis*" escrito por Lacan en 1953, para detallar el papel que desempeña el lenguaje para la estructuración subjetiva y la introducción del significante en el cuerpo.

Por consiguiente iremos detallando cómo es que el neurótico apuesta su vida a la convicción de que existe un propósito que le fue encomendado por Otro, mismo que sabe y que garantiza que las cosas

⁵ Psicoanalista miembro de Espacio Analítico Mexicano, Licenciado en Comunicación por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán UNAM y maestro en Teoría Psicoanalítica por el Colegio de Psicoanálisis Lacaniano. Contacto: joseantonie@hotmail.com

pasan por algo, así pues con este fiador el sujeto atiborra de sentido lo Real para reducir la angustia ante la incertidumbre y sincrónicamente no tomar responsabilidad de su deseo, ya que éste está puesto en el capricho de Otro que le protege, pero al mismo tiempo le incomoda.

En primer lugar, habría que entender que el sujeto desde la perspectiva del psicoanálisis opera sus relaciones afectivas desde una lógica simbólica en la que se le han instaurado permisiones y prohibiciones de acuerdo con su historia familiar, es decir, desde su mitología personal.

En ese sentido el mito resulta una especie de tejido constituido de relatos familiares que permiten al sujeto dar una explicación sobre su existencia y sobre su actuar en el mundo, dicha edificación principalmente instaurada por las creencias de los padres y de figuras importantes para la vida psíquica del sujeto.

Dicho lo anterior, podemos remontarnos al escrito de Freud titulado en 1908 *“La novela familiar de los neuróticos”*, mismo texto en el que éste describe que “para el niño pequeño, los padres al comienzo son la única autoridad y fuente de toda creencia” (Freud, 1908: 217), es así que el infante al preguntarse por su origen, los únicos referentes que tiene para poder dar cuenta de quién es él y cuál es su proceder en la vida son los padres.

Los padres como agentes de cuidado y prohibición configuran la vida anímica del infante a través de la trasmisión de valores, costumbres, creencias, miedos, angustias, dolores y síntomas etc., así pues estas figuras principales le transmiten a través del lenguaje una posibilidad de estructuración subjetiva, pero al mismo tiempo lo encadenan a soportar una cultura predominante. Dice Lacan “La constelación del sujeto se forma en la tradición familiar por el relato de cierto número de rasgos que especifican la unión entre los padres” (Lacan, 1954: 23)

El Otro como encargado primario de la criatura humana, pervierte el instinto al hacerlo pasar por el tamiz de lo simbólico, sincrónicamente le obliga al infante a convertir sus necesidades en solicitudes; en discurso y en vínculo social. Por lo que desde entonces, cada demanda resulta una producción de necesidad articulada en el lenguaje.

Por esta razón el niño pedirá lo que no connaturalmente necesita, ya que éste al entrar en las leyes del significante, quedará dividido y alienado sincrónicamente, pero marcado por la perpetua carencia de

un goce completo correspondiente a un objeto perdido, un vacío que muy a menudo se intenta llenar y revestir de un modo muy patético y patológico.

Vale la pena decir que el lenguaje al simbolizar la cosa, la ausenta, la reemplaza y la usurpa para lograr representarla; es decir, el Otro ha decidido como nombrar eso que se supone que requiere la criatura y por lo tanto le da un lugar desde el cual lo significa.

Dicho lo cual, el Otro, fuente del lenguaje provee al infante de significantes y con ello estimula al viviente a entrar en una lógica simbólica sometido al intercambio de demandas y respuestas entre el sujeto y el Otro.

La entrada al lenguaje no solo son palabras, sino cualquier tipo de significantes, inscripciones y escrituras en el cuerpo del crío que se tejen a través de un intercambio erótico que describe Freud en el texto de 1905 en “*Tres ensayos de teoría sexual*”, donde relata la forma en al que un infante crea vínculos eróticos frente a un Otro que le va proporcionando significados a sus necesidades, dando como resultado una especie de configuración psicosexual.

Dicha configuración cimentada en las zonas erógenas relacionadas con las fases que propone Freud; oral, anal, fálica, latencia y genital. Mismas en las que el infante va construyendo una forma de saber hacer con el placer y el dolor, edificando una lógica de relación erótica con el Otro.

Misma relación que permite acotar los umbrales y los bordes del placer-displacer al exponerse con lo diferente y hacerse marcar lo propio, es decir fabricar una manera de saber hacer con el goce del cuerpo, a través de un andamio simbólico cuyo arquitecto es Otro.

La propiedad erógena puede adherir prominentemente a ciertas partes del cuerpo. Existen zonas erógenas predestinadas, como lo muestra el chupeteo; pero este mismo ejemplo nos enseña también que cualquier otro sector de piel o de mucosa puede prestar los servicios de una zona erógena, para lo cual es forzoso que conlleve una cierta aptitud. Por tanto, para la producción de una sensación placentera, la cualidad del estímulo es más importante que la complejidad de las partes del cuerpo. (Freud, 1905: 166)

Dicho lo cual, será hasta 1913 en el texto titulado “*Tótem y tabú*”, cuando Freud describirá un acto que inaugura una forma de regulación simbólica, se trata pues del atentado del padre primordial, mismo

que acaparaba todas las hembras de la tribu, celoso y violento, quien fue asesinado por sus hijos que le odiaban y luego devorado.

El muerto se volvió aun mas fuerte de lo que fuera en vida; todo esto como seguimos viéndolo hoy en los destinos humanos. Lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron ahora en la situación psíquica de la obediencia de efecto retardado [Nachträglich] (Freud, 1913:145)

Este acto parricida inaugura la conciencia de culpa, ya que el padre se ha simbolizado e instaura en forma de ley cuyo poder y respeto es mayor que cuando estaba vivo, desde esta conciencia de culpa por el asesinato del padre por parte de los hijos varones brotaron las dos prohibiciones totémicas:

Queda prohibido matar al animal totémico, es decir al representante del clan o en términos modernos el fundador de la familia, ya que si otro integrante de ésta ocupa el lugar del padre habría que matarlo por ser el dominante.

La segunda es la prohibición al incesto, la cual establece que no es posible gozar de todas las mujeres del clan, sino que habrá algunas que son para el intercambio que promueve la exogamia.

Por esta razón, ambas prohibiciones decretan una coexistencia inédita entre los integrantes de una tribu, una nueva regulación simbólica enfocada en preservar la familia y evitar su autodestrucción.

En este sentido, introducirse a una cultura implica cierta renuncia pulsional y sincrónicamente una construcción mitológica de la existencia, misma que surge mediante el lenguaje en interacción con el Otro; es decir el sujeto fabrica un “Yo” (Moi) que utiliza como soporte para orientar su goce frente a una Ley, misma obra que le permite acceder al mundo social para vincularse con los otros, no sin castración.

Este ingreso cultural no es sin el lenguaje, ya que éste se puede definir como un conjunto de operaciones lógicas de: prohibición y permisión, de presencias y ausencias; mismas que van regulando al sujeto y sus relaciones con el entorno a través de esta lógica simbólica, exigiendo una prohibición al incesto y propiciando la exogamia.

Dicho lo cual, será mediante el Complejo de Edipo cuando el infante advenga como sujeto del mito, ya que este complejo se vive como un conjunto de relaciones entre agentes con los que convive una criatura para posibilitar su estructuración subjetiva y permitirle el acceso a determinada cultura, es

decir, la entrada del significante en el cuerpo de un cachorro humano. “El complejo de Edipo, tiene un valor de mito” (Lacan, 1954;16)

Luego entonces el niño avanza en su desarrollo intelectual y va tomando conciencia de las categorías a las cuales pertenecen sus padres y las compara con las de otras familias cómo es que éstas coinciden y se diferencian con la suya.

Es así que el infante encuentra fallas e inconsistencias en el relato que sus padres le han contado sobre sí mismo, sobre su origen, sobre su familia; ya que éstos le describen los sucesos históricos de manera fragmentada y no toda expuesta, debido a que hay acontecimientos en toda familia que se ocultan o se omiten por temor a que los niños sientan vergüenza, culpa o asco de pertenecer a ese clan.

De tal modo que, el niño emprende toda una búsqueda a propósito de los enigmas que sus padres no esclarecen, ya que éste no está conforme con la versión que le han contado o que quizá no logró entender del todo; debido a que las explicaciones de sus progenitores se limitan a mensajes implícitos en algunas conversaciones familiares, por ejemplo; cuando un niño pregunta sobre algún tema o ancestro repudiado por la familia y sus padres le contestan de manera tajante con un “De eso no se habla en esta casa”.

Pequeños sucesos en la vida del niño, que le provocan un talante descontento, le dan ocasión para iniciar la crítica a sus padres y para valorizar en esta toma de partido contra ellos la noticia adquirida de que otros padres son preferibles en muchos aspectos (Freud, 1908: 217).

En virtud de ello, el niño comienza a elaborar una fantasía que está relacionada con la posibilidad de tramitar y esclarecer las inconsistencias de ese supuesto mito originario, por lo que también habría una carga simbólica a partir de lo que no se le explica el infante o que simplemente éste no logra entender del todo o que quizá no acepta y está inconforme.

Esta fantasía se despliega en un primer momento mediante de los juegos del niño, cuando a través de éstos él actúa desde ese libreto fantasmático inconsciente que construyó mediante su vivencia frente al Otro, a veces mejorando la escena para tratar de entenderla, no obstante repitiéndola una y otra vez, siempre representando un conflicto entre el ideal y su realidad.

Toda realidad humana, no es otra cosa que el montaje de lo Simbólico y de lo Imaginario; ella se distingue de lo Real, que nunca es más que entrevisto, cuando la máscara, que es la del fantasma, vacila. (Lacan, 1966; Clase 1)

En resumidas cuentas, lo que se trasmite en los discursos familiares es una especie de legado sobre algo que en la operación lógica del mito falla y que por lo tanto se intenta remediar constantemente mediante nuevas articulaciones simbólicas.

Es decir, recordemos que el *Falo* al ser el significante de la falta del Otro, tiene una doble función, ya que sincrónicamente al velar una falta la revela, puesto que no tendría que cubrirse lo que no falta, ni remediarse lo que no falla.

Es así que ciertas familias se sostienen ocultando la castración mediante la exhibición exacerbada de elementos fálicos, que no hacen más que evidenciar las castraciones a las cuales estuvieron sometidos sus ancestros.

Por lo que el relato familiar se sostiene para las generaciones futuras como la manera de saber hacer para resolver la castración, misma que atañe a una estructura familiar, por lo que es común escuchar en los padres una justificación de sus acciones mediante la educación de sus hijos bajo la leyenda de “es por tu bien”, “te toca hacer esto porque es tu obligación” o “tú nunca deberías hacer esto”.

En este sentido, podríamos pensar que toda la mitología proviene de una falta de explicación sobre el origen, o que todo origen es mítico, tal como lo revela el libro del Génesis de la biblia que se sostiene luego de una falta y de un pecado original, una supuesta deuda que se tiene que recibir y solventar. En ese sentido. Cuando yo digo en el origen, se trata de un origen lógico y no de otra cosa (Lacan, 1966; Clase 5)

Luego entonces, al incorporar esa lógica simbólica reafirmar el apellido y desenredar las faltas de un Padre simbólico, ya que los *Falos* familiares no hablan sino de las faltas en la estructura familiar. Tal como lo podemos escuchar popularmente en los chistes que se hacen sobre ser mexicano, mismos que sincrónicamente revelan una falta y la cubren al exaltar el nacionalismo.

No obstante, es importante precisar que el Padre simbólico es a nivel de la ley, por lo que no precisamente está relacionado con figuras masculinas ni con los progenitores, sino más bien ese agente que regula el goce.

Dicho lo anterior, podemos remontarnos al caso del hombre de las ratas de 1909, ya que en este texto, Freud describe una trama de relaciones que escenifican de manera estructural el desplazamiento significativo que ocurre entre las palabras Ratten, Raten, Spielratte, Heiraten, cuya participación medular de cada una de ellas tiene que ver con la constitución mítica y regulación del goce del señor Lorenz (hombre de las ratas) con respecto a su padre.

En este sentido, intentaremos hacer un breve desarrollo de estos elementos para desplegar toda esta narrativa fantasmática que sostenía a este sujeto en un lugar y bajo ciertas condiciones, delimitadas por el papel que juega dentro de su propia historia familiar.

Este hombre de escasos veintinueve años llega con Freud a razón de padecer ciertas representaciones obsesivas, mismas que tienen relación, según este individuo, con un temor recurrente de que le suceda algo terrible a su padre y a una joven que él quería mucho.

Así pues, este temor había sido desencadenado al escuchar, durante sus maniobras de instrucción militar, al Capitán Novak quien relata que en cierto lugar como castigo un hombre es atado y sobre su trasero se coloca un tarro dado vuelta, luego entonces se hacen entrar ratas (Ratten) que penetran en su ano.

No obstante, cuando el señor Lorenz insiste en la narración del aparente castigo de las ratas que podría sucederle a sus seres queridos, Freud escucha un cierto tipo de horror fascinado que le permite cuestionar el tan nombrado significativo.

En este contexto, este significativo Ratten funcionó como actualizador de temas de angustia y de síntomas de neurosis obsesiva, ya que desde la primera entrevista a propósito de la comunicación de los honorarios, este sujeto vincula el dinero, cuotas (Raten), con las ratas. “tantos florines, tantas ratas” (Freud, 1909: 168), misma asociación que develaba la relación con la idea obsesiva de devolver el monto del reembolso al capitán.

Dicho pago que el teniente Lorenz se había prometido a nivel de juramento incluso tras haberse dado cuenta que su fundamento era erróneo, no obstante, en el transcurso del análisis, esta deuda estaría en relación con otro significativo “Spielratte” (Freud, 1909: 167) que le remitía a cuando su padre en una ocasión jugando a los naipes pierde una importante suma de dinero que jamás había sido saldada, Spielratte significa jugador empedernido, literalmente “rata de juego”.

Del mismo modo, otro evento incluido en esta estructura mitológica resuena en el relato del señor Lorenz, ya que resulta que su padre había tomado la decisión de casarse “Heiraten” (Freud, 1909: 168) con su madre únicamente para posicionarse en un nivel económico más elevado, evento que le resultaba ominoso a este sujeto y que le desencadenaba conflictos en relación a su propia elección matrimonial.

Esta palabra “Ratten” que insistía en el discurso del analizante fue la que le permitió a Freud desplegar una serie de significantes (Heiraten, Spielratte, Raten..) en relación a uno que parecía renovar temas de angustia.

Asimismo, dicha construcción discursiva en el análisis permitió al señor Lorenz desencadenarse de una situación en la que existía una doble angustia, por un lado al obligarse a cumplir ciertos actos que no correspondían con su deseo y sincrónicamente por el otro privarse de sus verdaderas intenciones inconscientes.

Significantes	Fallas del Padre
Ratten	Castigo de las ratas
Raten	Cuotas
Spielratte	Jugador implacable
Heiraten	Conflicto matrimonial

En el texto del mito individual del neurótico de 1954 Lacan lo que hace es acotar el mito a una lógica, para leerlo estructuralmente y descubrir las relaciones que el sujeto guarda con esa construcción, misma que le ha edificado, para descubrir el lugar del sujeto en el mito.

Asimismo Lacan en este seminario hace esta misma lectura que induce a tener una visión estructural parecida a la que hizo Claude Lévi-Strauss en correspondencia a la lectura de los mitos, donde se deja de lado la visión imaginaria percibida en el fenómeno, para concentrarse en cómo es que las relaciones determinan los lugares de los elementos. Por lo que al discernir las relaciones entre los elementos será posible comprender la estructura.

Se trata de algo que intentaremos expresar en una fórmula esencial que muestra como en el seno de la experiencia analítica se encuentra algo que hablando con propiedad, se

denomina, mito. El mito es precisamente lo que puede ser definido como otorgando una fórmula discursiva a esa cosa que no puede transmitirse al definir a la verdad, ya que la definición de la verdad sólo se apoya sobre sí misma, y la palabra progresa por sí misma, y es en el dominio de la verdad, donde ella se constituye. (Lacan, 1954; 16)

Esta explicación mítica de la existencia, es producto del conjunto de operaciones simbólicas desde las que construimos nuestro imaginario, incluyendo nuestro “Yo” (*Moi*), por lo que la incapacidad de aceptar la diferencia y la afición por la repetición de vivencias está relacionado con la configuración mitológica de cada uno.

De acuerdo con esto lo que falta es lo que ordena el mito, es decir el *Falo*, ya que precisamente ese cuarto componente es el que va marcando la lógica de intercambios y de lugares entre los diversos elementos en el complejo de Edipo.

Asimismo en el mito individual del neurótico Lacan expone la manera en la que Ernst Lanzer (el hombre de las ratas) se sostiene entre los significantes fálicos donde el padre falla, donde el padre no supo resolver y ahí se encuentra el sujeto confundido.

Con-fundido en el sentido de que pareciera que a él le es destinado resolver temas que el padre no logró solucionar, ya que al mismo tiempo falló, pero obturó la fisura con un *Falo*, en ese sentido el mito es primordial en la configuración psíquica.

“Con la equiparación ratas-cuotas {Ratten-Raten} se burla al mismo tiempo de su padre, que una vez dijo a su amigo: «No soy más que un flojo {Laue}», en lugar de «lego» {«Laie»}, lo cual le produce terrible embarazo, como todos los signos de incultura en su padre.” (Freud, 1909: 229)

Debido a que la narrativa sobre el origen es la única herramienta que tiene el sujeto para dar cuenta de su existencia en el mundo, desde ahí sostiene esa garantía que le hace ser y presentarse frente a los demás, en ese sentido el “Yo” (*Moi*) es una construcción mitológica edificada vía el lenguaje.

Un niño se construye a partir de esos relatos parentales y justo ahí aparecen los síntomas similares a un acuerdo que resuelve incómodamente un conflicto, ya que los síntomas son creaciones encomendadas a solucionar las fallas en la estructura lógica de esa novela familiar.

En algunas ocasiones el “Yo” (*Moi*) resulta ser sintomático, debido a que delimita el actuar en el mundo de un sujeto que desde un guion imaginario se vive, frecuentemente de una manera muy doliente, ya que no coincide la insignia con el deseo del sujeto.

El infante al nacer soporta la angustia de la incertidumbre de no saber ¿Qué quiere el Otro?, por lo que para resolver ese enigma acude a su mirar, a su espejo, a sus relatos, a sus ocurrencias y a sus juegos, para desde ahí comenzar a edificar su fantasía.

Debido a que el niño al principio se hace una pregunta al encontrarse frente al Otro (*Che voi?*) ¿Qué quieres de mí?, pero la única posibilidad de respuesta es a través del deseo del Otro, es decir, ¿Cuál es ese deseo de paternidad y/o maternidad por el cual anhelaste traerme al mundo?.

En este sentido, el infante sostiene un enigma que tratará de esclarecer al igual que Edipo, ambos marcados con insignias que proceden de relatos que incluso anteceden a su nacimiento.

Es por ello que es momento de comentar otro texto titulado “*Función y campo de la palabra en psicoanálisis*” de 1953, donde Lacan puntualiza la importancia del lenguaje como elemento primordial para la estructuración subjetiva, ya que en éste nos hace pensar cómo es que el lenguaje estructura al sujeto y le hace ser, debido a que el sujeto es sometido a esos discursos, epígrafes, algoritmos y demás operaciones lógicas que provienen del Otro.

Esta figura del Otro es muy importante en la vida psíquica del niño, ya que el Otro es una función que implica el cuidado y la crianza que regula la energía pulsional, dosifica e inscribe todas las formas de creencias, valores, afectos y representaciones culturales a través de su interacción con el infante.

Es importante decir que quien está encargado de la crianza debe estar sometido a ciertos límites para que las inscripciones tengan efectos de estructura, es decir imponiendo regulaciones simbólicas al pequeño y haciéndolas válidas desde quien las provee mediante el lenguaje.

Por otro lado, en ese mismo texto de 1953, Lacan ha de sostener una crítica con respecto a la función que le daban los psicoanalistas a la palabra en la práctica del psicoanálisis, misma que se encontraba limitada a realizar una serie de interpretaciones de índole objetiva, cuya base estaba centralizada en aspectos técnicos y/o teóricos estandarizados.

De modo que , se intentaba imponer al significado por encima del significante, presuponiendo así un metalenguaje único y universal para todos los casos, no obstante Lacan ha de hacer un llamado a volver a la enseñanza freudiana para devolverle a la palabra su valor fundamental para el ser humano.

Para lo cual, Lacan ha de valerse de una distinción primordial entre la palabra vacía y la palabra plena, la primera de ellas se distingue porque el sujeto utiliza a las palabras como herramienta, por lo tanto su discurso resulta superficial. Por otro lado la palabra plena se produce mediante un trabajo analítico a través del cual el sujeto logra escuchar desde dónde y cómo articula sus demandas.

Porque si para admitir un síntoma en la psicopatología psicoanalítica, neurótico o no, Freud exige el mínimo de sobre determinación que constituye un doble sentido, símbolo de un conflicto difunto más allá de su función en un conflicto presente no es menos simbólico, si nos ha enseñado a seguir en el texto de las asociaciones libres la ramificación ascendente de esa estirpe simbólica, para situar por ella en los puntos en que las formas verbales se entrecruzan con ella los nudos de su estructura, queda ya del todo claro que el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo ésta estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser librada. (Lacan, 1953: 260)

En un primer lugar, hemos de conducirnos a reflexionar el valor discursivo que actualmente tienen las palabras con las que nos relacionamos cotidianamente, mismas que se sostienen en el imaginario colectivo como un mero instrumento que funciona para intercambiar información de manera superflua, efímera y generalizada.

En este trayecto, el hombre describe el mundo desde una postura en la que no escucha lo que dice, pero se asume como dueño de su decir, ya que supone que existe una realidad externa y objetiva de la cual puede dar cuenta a través sus palabras; en ese sentido, al creer que todos compartimos una misma experiencia vivencial, carecemos de reflexión sobre lo que expresamos en nuestros discursos cotidianos.

De tal modo, que el poder de la palabra actualmente sólo se reserva a ciertas figuras de autoridad, quienes versan desde un lugar privilegiado que les autoriza para que sus alocuciones tengan validez ante los otros, tal es el caso de un sacerdote al recitar la palabra de Dios, algún maestro que imparte

su clase en nombre de la Ciencia; o inclusive los padres que educan con Razón a sus hijos, en todos los casos anteriores se le concede a su palabra un estatuto de verdad incuestionable.

En este mismo estatuto podríamos ubicar al psicoanalista que el sujeto coloca en el lugar del sujeto supuesto saber (SsS), sin embargo, no profundizamos en este punto, ya que nuestra reflexión será encaminada hacia otros parajes; pero, vale la pena destacar una puntualización que Lacan hacen el texto del cual partimos con respecto a este tema.

De hecho esa ilusión que nos empuja a buscar la realidad del sujeto más allá del muro del lenguaje es la misma por la cual el sujeto cree que su verdad está en nosotros ya dada, que nosotros la conocemos por adelantado, y es igualmente por eso por lo que está abierto a nuestra intervención objetivamente (Lacan,1953 : 296)

En este contexto, las palabras que se perciben como verdades indiscutibles y que además devienen desde un lugar privilegiado tanto pueden ayudar a sanar como a desarrollar enfermedades, tal es el caso de los medios de comunicación que difunden una serie de mensajes que no siempre van de acuerdo a principios saludables para el ser humano, sino que contrario a esto, están regidos con base en una lógica de mercado para sustentar un sistema socioeconómico imperante en el cual nos encontramos.

Por lo tanto, estamos permeados de discursos heterónomos de índole hegemónica inscritos en cada una de nuestras particularidades, mismos que han creado ciertas formas de percibir el mundo a manera de leyenda relatada y transmitida por generaciones, en este trayecto nos hallamos repletos de oraciones que uno expresa y que es presa, porque solo repite lo que le dijeron que al otro le relataron que le habían dicho.

Así pues, “Por vacío que aparezca ese discurso en efecto, no es así sino tomándolo en su valor facial: el que justifica la frase de Mallarmé cuando compara el uso común del lenguaje con el intercambio de una moneda cuyo anverso y cuyo reverso no muestran ya sino figuras borrosas y que pasa de mano en mano “en silencio”. Esta metáfora basta para recordarnos que la palabra, incluso en el extremo de su desgaste, conserva su valor de tésera.” (Lacan, 1953: 244)

En este contexto, estamos inmersos en una sarta de discursos que no sabemos el origen de los mismos; sin embargo, seguimos creyéndolos, reproduciéndolos y actuando conforme a ellos, habría que preguntarse individualmente ¿qué de todas las acciones que hacemos tienen un fundamento propio?.

Ya que incluso dice Lacan “hay personas que no habrían estado nunca enamoradas si no hubiesen oído nunca hablar del amor” (Lacan, 1953: 255)

Por lo tanto, desde esta perspectiva el orador es ajeno a sus palabras y en consecuencia ha de desprenderse de la responsabilidad de sus comentarios, hasta el punto en el que pierde la escucha de lo que el mismo dice de sí, empero, en este trayecto no caemos en cuenta que es justamente gracias a las palabras que construimos, destruimos y compartimos realidades.

No obstante, al no tener presente esto hemos de encaminarnos a versar cualquier cosa sin detenernos siquiera por algún momento a reflexionar sobre la misma, un ejemplo que podemos vislumbrar en la cotidianidad es la de algunos padres que en el proceso de educar a sus hijos les relatan una serie de mitificaciones con respecto a la realidad, tal es el caso en el que un niño pregunta a sus padres sobre su origen y ellos responden con una sarta de leyendas que ni ellos mismos entienden de donde han salido tales construcciones.

La ausencia de la palabra se manifiesta aquí por los estereotipos de un discurso donde el sujeto, podría decirse, es hablado más que habla él: reconocemos en él los símbolos del inconsciente bajo formas petrificadas que, al lado de las formas embalsamados con que se presentan los mitos en nuestras recopilaciones, encuentran su lugar en una historia natural de esos símbolos. (Lacan, 1953: 270)

Consecuentemente, lo que se deja a un lado es la cimentación que el niño hace de tales relatos sobre los cuales edifica toda una fantasía donde él supone que tiene que sujetarse a un personaje para seguir dicha narración, que en algunos casos el encaminarse a ello será en contra de sus deseos.

No obstante, el niño ha depositado total confianza en la palabra de sus padres que colocados en un lugar de suma importancia para él, son capaces de brindarle una definición de su ser, ya que por sí mismo le resultaría imposible concederse ese esclarecimiento.

De igual forma, no es de sorprender que si a un niño sus padres le dicen que es un “tonto”, éste vaya por la vida encaminándose a cumplir ese objetivo hasta presumir dicho estatuto característico de un vocablo que deviene de Otro lugar.

Los símbolos envuelven en efecto la vida del hombre con una red tan total, que reúnen antes de que él venga al mundo aquellos que van a engendrarlo “por hueso y carne”, que

aportan a su nacimiento con los dones de los astros, si no con los dones de las hadas, el dibujo de su destino, que dan las palabras que lo harán fiel o regenerado, la ley de los actos que lo seguirán incluso hasta donde no es todavía y más allá de su misma muerte, y que por ellos su fin encuentra su sentido en el juicio final en el que el verbo absuelve su ser o lo condena- salvo que se alcance la realización subjetiva del ser-para-la-muerte.
(Lacan, 1953: 269)

Asimismo, al continuar con más ejemplos donde la palabra en la vida cotidiana construye, degenera y combina realidades, hemos de remontarnos a los casos en que los mismos padres colocan un nombre a un niño de algún personaje histórico, antepasado o familiar muerto, no es sorprendente que el niño bajo dichas imposiciones y esperanzas sostenga algunas similitudes con ese personaje novelesco al que fueron comparados algún día. Semejanzas que aunque parecieran contrarias, siempre están en relación con ese rasgo característico que le han marcado desde incluso antes de su nacer.

Sin embargo, este fenómeno no es tan simple como lo hemos relatado hasta este momento, ya que gracias a que las palabras no tienen un significado universal es posible caer en el mal entendido e incorporar desde nuestra subjetividad el discurso que nos han contado de nosotros mismos.

En este recorrido, podemos identificar la conformación de un “Yo” (Moi) construido mediante discursos que provienen de otras instancias que tuvieron cierta relevancia para el sujeto en distintas condiciones subjetivas, por lo tanto, éste se encamina a vivenciar un mero libreto que ya ha sido antes escrito por otros.

Sin embargo, el sujeto pierde de vista esta conformación de sí, ya que él se encuentra inmerso en una lógica simbólica que supone que el sujeto contiene sustancialmente una esencia inmutable la cual ha sido cimentada objetivamente desde una fuente autónoma, consecuentemente, él supone certezas que le dan seguridad a sus vivencias cotidianas.

Mismas convicciones que le permiten al individuo mantener un mito subjetivo que justifica sus acciones a propósito de sus aciertos y desatinos cotidianos, es decir, le da una excusa y al mismo tiempo un propósito necesario para poder sobrevivir.

Sin embargo, esta versión mitológica de sí mas que elegida le ha sido estipulada, no obstante el sujeto asume ese constructo discursivo que soporta un ser evanescente, dicha circunstancia para no encontrarse errante y soportar la angustia de la falta en ser.

En ese contexto, el sujeto supone dos caminos; uno sería continuar en un estado inmóvil a manera de estatua, misma que aguanta su vista hacia el horizonte para evitar voltear al suelo y darse cuenta que se sostiene con la ayuda de una raquílica balsa sobre cimientos fangosos, por otro lado, si decide desembarcar para encaminarse hacia un sendero diferente, teme morir ahogado en el supuesto pantano.

Por ello, el sujeto vive bajo una lógica de sufrimiento que le permite seguir versando sobre su condición, misma circunstancia que le resulta sintomática; es decir, paradójicamente cómoda-incomoda simultáneamente; sin embargo, continúa describiendo un padecer existencial, pero no hace nada en lo absoluto para cambiarlo.

En virtud de ello, el sujeto tiene un amparo ontológico sobre el cual escudarse para no hacerse responsable de sus elecciones y acciones; en consecuencia, es común escuchar en numerosos casos “así lo quiso Dios”, “es lo que me tocó vivir” o “es lo que el destino tenía designado para mí”. El “Yo” (Moi) es una construcción que protege al sujeto de la castración, y que sincrónicamente le aporta una finalidad a su existencia.

De tal modo, que el “Yo” (Moi) es el lugar desde el que se sostiene una trama histórica, una fantasía, una novela y un mito para formar una explicación sobre el origen de sí, misma edificación discursiva que pareciera no tener otra posibilidad de interpretación, tal como lo describimos en el caso del hombre de las ratas.

En virtud de ello, el ser sexuado más que una cuestión de género es una posición ante la vida, ya que articula las prohibiciones y permisiones, es decir una regulación simbólica ante el goce.

Lacan ya lo había previsto al anunciarnos que no hay un significante en el Otro que pueda dar cuenta de nuestra existencia, pero que sin embargo esa falta es lo que permite invocar y atiborrar de sentido esa condición estructural, imponer el *Falo* y su significación ante la angustia de la incertidumbre, para lo cual tomar como referente simbólico el Nombre del Padre.

Empero, el sujeto en esas condiciones mantiene un sentir paradójico y ambivalente, ya que por un lado obtiene como antes lo mencionamos un amparo del Otro, pero sincrónicamente una voz nula de sí en cuanto a responsabilizarse de sus actos se refiere.

Por ello, en algunos casos no queda más que someterse a la tarea de una marioneta, la cual simplemente aparece en el escenario comandada por una serie de cuerdas cuya tensión proviene de Otros lugares.

En este contexto, la función del analista es cuestionar el discurso repleto de certidumbres del supuesto sujeto autónomo que se hace existir a sí mismo, para tratar de lograr una poetización del mito y por lo tanto un cambio de posición del mismo sujeto. “El arte del analista debe ser el de suspender las certidumbres del sujeto, hasta que se consuman sus últimos espejismos. Y es en el discurso donde debe escandirse su resolución.” (Lacan, 1953: 244)

Empero, no se trata de cualquier cuestionamiento de orden azaroso y ocurrente del analista, sino que en el transcurso de la narración mítica del sujeto parlante (no olvidemos que para este individuo es una narración de su verdad que experimenta en carne propia) el analista devuelve los significantes que expresa el analizante.

De manera que el sujeto pueda escuchar desde dónde y cómo está articulando tales argumentos que describen su imaginario vivencial, para lo cual el analista advertido de su función, estratégicamente atiende de la demanda y no a la demanda.

Es decir, el analista no se fascina del discurso del analizante desde el supuesto contenido que él expresa de acuerdo a su vivencia personal, ni tampoco desde la subjetividad del analista, sino que simplemente cuestiona ciertos significantes que insisten en el discurso del paciente porque no han sido escuchados.

Entonces aparece la función decisiva de mi propia respuesta y que no es solamente, como suele decirse, ser recibida por el sujeto como aprobación o rechazo del discurso, sino verdaderamente reconocerlo o abolirlo como sujeto. Tal es la responsabilidad del analista cada vez que interviene con la palabra. (Lacan, 1953: 289)

Asimismo, no es fortuito las interrogantes sobre las palabras que el paciente expresa en su análisis, sino que la acentuación que el analista escuche tiene como finalidad abrir las posibilidades de sentido a través del uso de la metáfora, así pues, el discurso del analizante será reconfigurado hasta llegar a un vaciamiento de sentido.

Dicho cambio de sentido que no tiene que ver con la orientación que el analista ha de considerar el correcto, eficaz o apropiado; sino que es el sentido reconfigurado del mismo analizante quien es confundido por lo que dice y por la manera en que lo hace, por lo tanto se desconoce en su propio discurso, para luego escuchase e identificarse en lo que en un primer momento le parecía totalmente ajeno.

Es decir, sirviéndose del equívoco del lenguaje que en su etimología nos refiere a una evocación equivalente, es decir lo que resuena y constituye al sujeto puede tener otras variantes metafóricas, cuya poetización desanuda la rigidez discursiva estructural.

Dice Lacan “sin duda tenemos que aguzar el oído a lo no-dicho que yace en los agujeros del discurso, pero esto no debe entenderse como golpes que sonasen detrás de la pared” (Lacan, 1953: 295), sino que más bien deben buscarse dentro del mismo discurso como por ejemplo “Eres mi mujer, un sujeto pone en sí mismo el sello de ser hombre del conjunto” (Lacan, 1953: 287)

En este sentido, las frases del sujeto no son más que disfraces los cuales tienen como función primordial simular una identidad, es decir ser idéntico a sí mismo; no obstante, el analista no se deja fiar por las apariencias que el analizante exhibe de manera crédula, sino que de manera constante realiza cortes entre los ropajes imaginarios que recubren al sujeto.

Tales son los efectos del análisis que el mismo sujeto comienza a experimentar incomodidades con sus atuendos que antes le daban cierta seguridad existencial (continúo con la analogía), empero, el sujeto no queda del todo desnudo, ya que en ese trayecto en el que ha de liberarse de sus envolturas sincrónicamente encuentra remiendos que habían sido de su autoría.

Del mismo modo, el analista trabaja con los orificios del discurso del analizante, mismos que surgen cuando una frase que en esencia parecía contener una idea completa para el sujeto al argumentar de manera rotunda “este soy Yo”, sin embargo, el analista puede intervenir a través de algún significante que haya externado con anterioridad el paciente o quizá con un mero silencio que ha de desestabilizar toda la oración antes pronunciada.

Sujeto dice- “este soy yo.....Intervención ¿éste?.....”

Sujeto dice- “este soy yo.....Intervención.....¿Y?.....”

Sujeto dice- “este soy yo.....Intervención.....SILENCIO.....”

6 La palabra *equivocación* etimológicamente viene del latín: *aequalis*, *aequale*, significa igual y *voco*, *es*, *are* es llamar; es decir la voz igual, llamar de la misma manera a una cosa distinta. De la página de internet <http://etimologias.dechile.net/?equivocacion>

Y si esto soy “Yo”, esto no está en mí, es decir, me es ajeno, tanto como el “Yo” mismo, por lo tanto, soy “Yo” y otro al mismo tiempo, siempre en el intento de reflejarme e identificarme en el espejo de mi narcicismo.

Así pues, el psicoanalista, “llega así a analizar el comportamiento del sujeto para encontrar en él lo que no dice. Pero para obtener esa confesión, es preciso que hable de ello. Vuelve entonces a recobrar la palabra, pero vuelta sospechosa por no haber respondido sino a la derrota de su silencio, ante el eco percibido de su propia nada.” (Lacan, 1953: 241)

De modo que, el sujeto se da cuenta de la fragilidad de su discurso ahora repleto de agujeros e inconsistencias, por momentos desconoce sus palabras y comienza a escucharse fragmentado, junto con ello deviene un ab-sentido⁷ que rápidamente renueva la posición del sujeto ante sus palabras.

Por lo cual, resulta un sujeto poetizado en su discurso, misma condición que ha de permitirle posicionarse de una manera distinta frente a su mito individual, su fantasía y su neurosis.

Adviene una existencia distinta, ya que esta nueva forma de producir una lógica simbólica, le permite realizar cambios insólitos en su entorno, en su vida y en sí mismo; ya que pasa de la rigidez ontológica a una singular poética de la existencia, ya que ahora puede construirse y reconstruirse, inclusive destruirse a través de su deseo.

Lo que está en juego en un psicoanálisis es el advenimiento en el sujeto de la poca realidad que este deseo sostiene en él en comparación con los conflictos simbólicos y las fijaciones imaginarias como medio de su concordancia, y nuestra vía es la experiencia intersubjetiva en que ese deseo se hace reconocer (Lacan, 1953: 270)

De acuerdo con esto cuando hablamos de deseo hemos de referirnos a una posición en la que el sujeto logra acceder, ya que el deseo deviene conjuntamente con un ser deseante, un ser que está advertido de que tendrá que hacer movimientos para encaminarse a eso que quiere conseguir, lograr u obtener.

Sin embargo, ya no desde una postura en la que supone que llegará un momento en su vida donde logrará colmar, llenar o satisfacer ese deseo, sino que precisamente es el mismo deseo el que le permitirá seguirse construyendo a través de las elecciones que sostenga, disponga y asuma.

⁷ Neologismo en forma de sustantivo por la unión con guion de ab (privado) y sens(sentido). El conjunto suena como absense (ausencia) del libro “Comentarios a neologismos de Jacques Lacan” de Marcelo Pasternac editorial Epeele, 2003.

Así pues, el sujeto está advertido que tendrá que hacerse responsable de cada una de sus elecciones; cuando hablamos de responsabilidad no nos referimos a que el sujeto se ve obligado a encaminarse en una elección única sobre la cual no puede hacer cambio alguno, sino que el mismo deseo el que le podrá servir de guía al sujeto para decidir las veces que le sea necesario, es decir, mantener una ética con el deseo.

Asimismo, al reposicionarse el sujeto a través de su análisis, sincrónicamente junto con él modificará la su postura al elegir, ya que en esta ocasión no se encontrará invadido por una falta que colocaba imaginariamente en cada una de sus elecciones, misma que jamás existió, ya que el mismo sujeto siempre supuso que había perdido algo al tiempo de acceder a una cosa en vez de otra.

Dicho lo anterior, es en este momento cuando comenzamos a hablar de una re-signación del sujeto, misma que habría de concebirse en dos sentidos complementarios: por un lado sería volver a signar lo ya signado, asignado y designado; y por el otro como ha de esclarecerse en su pronta definición la cual se refiere a la capacidad de resolución de las adversidades.

Es decir, el sujeto admite que se encuentra libremente limitado por, mediante y con la palabra; en este sentido, acepta que no puede decirlo todo, se resigna ante su búsqueda interminable sobre el origen, ya que da cuenta de su condición mitológica, no sin haber creado una nueva lectura subjetiva sobre el mismo relato.

No obstante, se resigna desde una postura activa, pues no se trata de que el sujeto de pronto deje de buscar lo que supuestamente habría de completarle, sino que precisamente advertido de su circunstancia fragmentaria, continúa en su conformación, deformación e hibridación.

Porque justamente esa falta es la que le permite seguir avanzando, ahora no desde una postura en la que supone que algún día podrá colmar o rellenar esa supuesta falta, sino que al saberse incompleto ha de encaminarse a seguir avanzando en su trayecto para alcanzar no todo su deseo, ya que si un deseo se completa en ese momento dejaría de serlo, debido a que para que exista deseo necesariamente tiene que haber algo que falta.

Aun si los recursos de la supresión familiar no fueran verdaderos, habría que inventarlos, y de ello no nos privamos. Eso es el mito, la tentativa de dar forma épica a lo que se obra de la estructura. (Lacan, 1970: 116)

En ese contexto, el sujeto asume un lugar de vacío que le conforma integralmente, en otras palabras, se responsabiliza de su castración, de sus límites y de sus fallas, se asume castrado, pero no inmovilizado, de tal modo que admite que en su trayecto vital quizá encontrará ciertas contingencias, caos, vacíos e interrogantes.

No obstante, en este recorrido el sujeto logra despojarse de sus lamentos conectados con el imperfecto del modo subjuntivo de cualquier verbo, es decir, hubiera, tuviera, fuera o pudiera; mismos verbos que realizan una relación estratégica mediante la falta entre el presente, el pasado y el futuro.

De tal modo que cuando el sujeto expresa “si yo hubiera hecho tal...” establece un relamo, desde su presente en condiciones de imposibilidad para realizar modificación alguna en aquel pasado que sucedió algún día, lo cual parece bastante lógico; no obstante, pierde de vista que a partir de su presente puede realizar ciertos cambios para encaminarse a realizar bajo otro contexto dicha situación aparentemente desaprovechada.

Del mismo modo, el sujeto ha de expresar en un sentido pasivamente anheloso “si yo fuera tal podría...” o “si yo tuviera tal sería...”, mismo acto en el que él supone que a partir de ciertas condiciones que aparentemente serían las ideales en su presente le conllevarían a una situación relacionada con un futuro perfecto, empero, al colocar de nuevo trascendentalmente una falta en su presente, ésta le imposibilita para realizar cualquier acción que le encamine a un cambio.

Por lo tanto, el sujeto bajo estas condiciones en cuanto a su relación con una supuesta falta se encuentra estancado, imposibilitado y atrapado entre un tiempo que no pudo ser y un futuro que nunca será. “Me identifico en el lenguaje, pero sólo perdiéndome en él como objeto. Lo que se realiza en mi historia no es el pretérito definido de lo que fue, puesto que ya no es, ni siquiera el perfecto de lo que ha sido en lo que yo soy, sino el futuro anterior de lo que yo habré sido para lo que estoy llegando a ser.” (Lacan, 1953: 288)

En este contexto, aparece una posibilidad de acción para el sujeto al retomar su presente para realizar operaciones que por un lado le encaminen a ese futuro que se propone, ahora no aquejándose por las cosas que supuestamente le hacen falta para comenzar a actuar, sino responsabilizándose de su condición y en tanto emprender acciones que le conlleven a un cambio. Ya que “El análisis no puede tener otra meta que el advenimiento de una palabra verdadera y realización por el sujeto de su historia en su relación con un futuro.” (Lacan, 1953: 290)

En virtud de ello, el análisis resulta una experiencia simbólicamente imaginaria con efectos reales, misma que le permite al sujeto dejar de gozar de su falta a través de su reclamo, para encaminarlo hacia una posición más creativa, en la que asume su falta, aprende su lógica y a partir de ahí construye y desea.

Ya que le permite pasar del “*deseo de reconocimiento al reconocimiento del deseo*”, en el sentido de no predicar el deseo del Otro, sino crearlo a condición de ser hablante, es decir despojarse de la

significación fálica atribuida por el Otro, como dice Lacan llegar a ser un hombre sin atributos, elevar el nombre a lo sublime.

Por un lado aceptar una mirada distinta al narcisismo, quizá asumir algo que ve el otro que yo no puedo ver de mí y que a veces no corresponde con la manera en la que deseo ser visto.

Asimismo dejar de utilizar a los otros para sostener el semblante fálico y ocultar la castración. Tener la facultad de permitirse no utilizar la potencia, vivir sin la necesidad de *Falo*, asumir que a veces falta y sostener una posición femenina, seguir disfrutando de las banalidades, pero advertido de la castración y del semblante del fálico, eliminar ideales para construir algo sin la necesidad de amos, retomar la singularidad mediante el reposicionamiento ante los discursos universales.

Por consiguiente saber hacer con las pérdidas; asumir una posición femenina del no todo fálico, vivir sin absolutos, ni categorías; no desde el sónico que carece de responsabilidad, sino procurando un cuidado de sí a través de la Ética con el deseo y estéticamente creando en cada instante en el transcurso del vivir, en ese sentido posibilitando Otro-versamientos del fantasma.

Ya que el que se cuida a sí mismo no corre el riesgo de aplastar al otro, de someterlo a su deseo, ya que aprende de la diferencia y gracias a esta construye nuevas relaciones, se re-enuncia⁹ para el Otro, emerge una nueva existencia No supeditado a la ley ni escapando de ella, en ambos casos esclavo de su mandato.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Freud, Sigmund, Obras completas: *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) en: *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (Dora) Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905). 2ª ed. 12ª reimp.- Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

⁸ He creado este neologismo que hace referencia al atravesamiento del fantasma y jugando con las palabras condensa al Otro y a su nueva forma de versarse desde la singularidad del estilo y de establecer un vínculo con ese Otro que ahora ya no existe más.

⁹ Ambos sentidos: renunciar-abandonar voluntariamente y por el otro volver a enunciar; es decir poetizar el discurso del mito.

- Freud, Sigmund, Obras completas: *La novela familiar de los neuróticos* (1908) en: *El delirio y los sueños en la <Gradiva> de W. Jensen y otras obras* (1906-1908) . 2ª ed. 12ª reimp.- Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, Sigmund, Obras completas: *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1909) en: *análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans) A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el << hombre de las ratas>>)* (1909). 2ª ed. 12ª reimp.- Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, Sigmund, Obras completas: *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y neuróticos* (1913) en: *Tótem y tabú y otras obras* (1913-1914). 2ª ed. 12ª reimp.- Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Lacan, Jaques (1953), *Función y campo de la palabra en psicoanálisis*, en *Escritos I/* por Jaques Lacan; rev. Con la colaboración del autor y de Juan David Nasio ; tr., Tomás Segovia, Armando Suárez.-3ª ed.rev y corr.- México: Siglo XXI, 2009.
- Lacan, Jaques (1954), *El mito individual del neurótico o poesía y verdad en la neurosis* – 1ª ed. Buenos aires: Paidós, 2009.
- Lacan, Jacques (1966), *Seminario 14. La lógica del fantasma*, Clase 1. 16 de Noviembre de 1966 y Clase 5 del 14 de Diciembre de 1966, Inédito.
- Lacan Jaques (1970), *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión* - Traducción y notas de Oscar Masotta y Orlando Gimeno-Grendi Editorial Anagrama, Barcelona, Tercera edición, 1993

Del sin-sentido de la educación al síntoma educativo

Abraham Martínez González¹⁰

Resumen:

A través de una indagación documental, damos cuenta en el presente trabajo de la posición que tiene la educación frente a la problemática que le representan los niños y adolescentes que a pesar de las condiciones optimas para la educación, no logran aprender, es más, representan un obstáculo complejo que podemos categorizar como un sin-sentido en tanto no se entiende desde la mirada institucional y normalizante, es decir, ¿cómo es que aún con las condiciones educativas dadas, no hay indicios importantes de estar llevando a cabo una educación de calidad como se versa en el discurso?

De tal manera, que se ofrece una perspectiva diferente para entender y atender las problemáticas que suceden en las aulas escolares, una perspectiva ofrecida desde la relación que puede suponer el psicoanálisis frente al acto educativo, donde se verá la relevancia que tiene la representación sintomática del sujeto, en tanto es desde esa posición donde algo está denunciándose.

Palabras clave: sin-sentido, educación, síntoma educativo, medicalización, deseo

El sin-sentido educativo

Más allá de las reformas educativas, más allá de las islas donde cada docente hace esfuerzos para que sus alumnos aprendan, más allá de infraestructuras completas o adecuadas, más allá de las Tic's, más allá de las buenas intenciones con las que incluso padres de familia se ocupan de las tareas de sus hijos, lo que encontramos muchas veces son contra sentidos a los fines de la educación.

Es decir, algo no va bien con la educación, los alumnos no aprenden más o mejor, cuando tienen todo el escenario propicio e ideal para que el aprendizaje o el fomento de los buenos valores se desarrollen.

¹⁰ Psicoanalista, miembro de *Espacio Analítico Mexicano* (EAM), Maestro en psicología educativa con perspectiva psicoanalítica, docente de secundaria y del Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación (IMCED), así como docente en la Facultad de Psicología de la UMSNH; Correo electrónico: amstoa77@gmail.com

En el rubro de la deserción escolar en nuestro país, se han contabilizado alrededor de un alarmante 10% de aumento en comparación con el sexenio pasado (INEGI, 2018). Por su parte, la violencia escolar es registrada y visualizada por 3 de cada 10 docentes frente a grupo, lo cual coloca a México con el nivel más alto de violencia escolar entre las naciones que conforman la OCDE (Revista Proceso, 2014).

Estas manifestaciones problemáticas solo por mencionar algunas, pero que innegablemente nos conducen a identificar una especie de *sin-sentido* en el campo de lo educativo. Sin-sentido que a la vez nos ofrece la oportunidad de visualizar de otra manera los problemas que suceden en la escuela, los cuales desde nuestra perspectiva, o no se saben atender o lo que es peor, se rechazan, generando mayores complicaciones que a la larga resultan aún más difíciles de comprender e intervenir, como pueden ser ciertas manifestaciones de violencia en las escuelas -por ejemplo en los conocidos juegos de reto en las secundarias, donde se pone el adolescente al filo de la muerte-.

Ante tal escenario, el psicoanálisis se presenta como una lámpara en medio de la oscuridad. La escena, el llamado acto educativo parece estar representándose desde las sombras, donde cada actor –alumno, maestro y saber-, no pueden dar cuenta de su actuación como de su función frente al otro actor. Veamos entonces, qué puede decir el psicoanálisis al respecto, primeramente esclareciendo el significado de síntoma para posteriormente vincularlo con el campo educativo.

El síntoma en psicoanálisis

El psicoanálisis en este contexto nos ofrece una noción interesante al respecto del sin-sentido de la educación, nos referimos a la noción de *síntoma* con el cual Freud (1895), desde sus primeros trabajos y consecuentes descubrimientos, da cuenta de ciertas formaciones reactivas en el sujeto que como dice, lo desgastan energéticamente, dejándolo en un estado de cansancio cuando no de hastío.

Definamos entonces primeramente al síntoma en su lectura freudiana para posteriormente, apoyarnos en la lectura que Lacan hace del mismo. Para Freud (1895) el síntoma en su primera definición, es una *formación reactiva* que puede entenderse como una reacción ante una conflictiva inconsciente, es decir, que el padecimiento viene a sustituir al material inconsciente reprimido, el cual no es otro que ciertos deseos que no pueden ver la luz de la realización.

Lo que señala además es que con tal formación sustitutiva, el sujeto que padece la enfermedad no se escapa de cierta ganancia secundaria por lo que resulta importante respetar hasta cierto grado al síntoma, pues es gracias al mismo que el paciente junto con el analista logran el des-ciframiento del sujeto; es algo que puntualizaremos más adelante con Lacan.

Posteriormente, en la 17ª Conferencia (*El sentido de los síntomas*, 1916/7) dirá el mismo Freud:

Los síntomas neuróticos tienen entonces su sentido, como las operaciones fallidas y los sueños y, al igual que éstos su nexa con la vida de las personas que los exhiben (p. 235).

Lo cual equivale a decir que un síntoma es una determinación inconsciente, al igual que el sueño, el chiste, el lapsus, etc. Dichas formaciones del inconsciente son las vías de acceso a la verdad del sujeto, a su deseo.

Hasta aquí, tenemos al síntoma como una reacción esperada ante el poderío de la represión, es decir, la represión que hace de su presa a la representación inconciliable con la conciencia, le sigue, por consiguiente, la formación de una enfermedad que logra en cierta medida, conciliar al sujeto con sus propias manifestaciones inconscientes. Como podemos leer, se trata de una concepción fundada en una lógica-mecánica bastante definida donde el sujeto parece ser solamente un receptáculo de un acontecer psíquico del cual poco o nada sabe, en otras palabras, el síntoma inaccesible como tal, posiciona al sujeto frente a una realidad de la cual no sabe, pero la sufre, y en ese sentido, resulta destinado al sufrimiento, víctima pues de una funesta orquestación.

Será hasta la lectura que hace Lacan (*R.S.I.*, 1974), donde se considera que el síntoma es invariablemente como el sujeto goza de la existencia: ahí donde el sujeto dice sufrir existe también un goce, algo se disfruta del padecimiento, de otra forma no es posible entender la persistencia del sujeto con su síntoma.

Lo que apunta a que la experiencia de goce del sujeto respecto a su síntoma no es otra cosa más que el goce de lo inconsciente, lo cual significa algo trascendental en la lectura lacaniana a la noción de síntoma: gracias al síntoma y su nexa con lo inconsciente, el sujeto puede acceder, dar cabida y por lo tanto, de alguna suerte dar satisfacción al material previamente reprimido, es decir, darle salida.

Cuando se creía, en la lectura clásica freudiana, que lo reprimido, es decir, lo inconsciente se mantenía a distancia en el sujeto, viene Lacan a puntualizar que no sucede exactamente así, que de hecho en el

propio nexo que se establece entre el sujeto y su síntoma, con su posterior ilación al inconsciente, se produce cierta recapitulación de lo reprimido.

Entonces, no es tan reprimido como se cree, no es tan inconsciente como se estilaba, puesto que metafóricamente el síntoma permite al sujeto transitar en los deseos reprimidos y gozar de ellos, por supuesto, sin saber que lo hace, y es ahí donde se ubica el problema, es ahí donde adviene el desgaste de energía como decía Freud, cuando el sujeto lo que identifica es una especie de cuerpo extraño del cual no puede dar cuenta, al puro estilo ominoso de una posesión demoníaca.

Sin embargo, de acuerdo a la experiencia clínica, el síntoma ha de respetarse en el sentido de que éste se ofrece no sólo como vehículo de goce para el sujeto y por lo tanto de satisfacción de los deseos reprimidos, sino que además y de mayor importancia, que éste se presenta en efecto, como un jeroglífico que demanda el desciframiento.

Es la mirada que ofrece el psicoanálisis diríamos, tomar al síntoma no como algo acabado –porque realmente no termina de reconfigurarse en el goce del sujeto-, algo terminado, sino como un ofrecimiento, una demanda de atención, de escucha que está a la espera de alguien que pueda responder a cierta pregunta que se enmarca en el padecimiento. Tal pregunta es el *Che voi?*, el *¿qué me quiere?* Pregunta dirigida al Otro, es decir, la Cultura, los referentes primarios del sujeto, etc. Mannoni (1967) a este respecto afirma que, el síntoma incluye al sujeto y al Otro, es decir, que entre los dos existe una relación fundada bajo el signo del síntoma, y por lo tanto, es hacia el Otro al que está dirigida la pregunta que codificada, ofrece el síntoma.

El supuesto papel de la educación

Se dice acerca de la educación que ésta debe cumplir con cuatro funciones principales: la función conservadora, socializante, transformadora, y represiva. Conservar la cultura, procurar la socialización del sujeto, transformar la sociedad y en última pero no menos importante, reprimir las fuerzas agresivas del sujeto. Como vemos, la educación juega un papel esencial en lo referente al sujeto y su relación con la cultura, de tal forma que se entiende, al menos en esta perspectiva cultural conservadora, que de no ser por la educación, el sujeto y por consiguiente la misma cultura estarían destinados a la desaparición.

Desde la perspectiva del psicoanálisis, la función más importante de la educación estriba en la de ocupar el lugar del objeto perdido, lo que quiere decir, que la educación está en un lugar primordial donde ante el hueco que deja la pérdida del objeto de deseo, ésta, la educación se ofrece como la cosa con la que el sujeto puede vérselas en tanto su falta y su deseo. Estamos pues, ante la primicia del lugar que le corresponde a la educación, la de conservar efectivamente a la cultura, pero también la de transformarla en tanto se hace cargo de un sujeto que consiste en un ser que transita subjetivamente de un estado ontológico a otro, y es desde ahí que surge la creatividad, pensemos en la sublimación como esa propuesta que nos adelantaba Freud (1930) en *El malestar en la cultura*, es decir, trabajo intelectual, cultura en el buen sentido de la palabra.

Sin embargo, lo que parece visualizarse en mayor medida en lo referente a las funciones de la educación es la función represiva, resulta ser a lo que se le otorga un grado más alto de importancia. Como señalaba Freud (1907), en *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, la educación debe estar para reprimir lo menos posible, no tiene caso pensar en una educación sin represión, algo de eso debe existir para mantener a flote la regulación de la pulsión, no así su inhibición.

Lo que encontramos en muchas escuelas son manifestaciones violentas por parte de niños y adolescentes ante la acometida de la represión excesiva. Son los excesos de la represión, de las fuerzas represoras las que conducen a la manifestación violenta podríamos asegurar. Tenemos el ejemplo en la película de Alan Parker (1979) *The Wall* inspirada en la música entrañable de Pink Floyd donde ese exceso de represión, ese plus de represión diríamos, produce un excedente de malestar el cual por cierto, una vez conformado, es difícil de regular, y entonces sobrepasa al propio sujeto llevándolo a instancias donde se hace casi imposible un trabajo de intervención.

En este sentido, se producen en lugar de soluciones, problemáticas más complejas que devienen en la instauración de protocolos generalizantes y homogeneizadores que se olvidan completamente de la subjetividad, de la originalidad del sujeto.

En otras palabras, la educación institucionalizada tiende a la normalización para intentar controlar a los actores del acto educativo. Se trata de control social, y a la educación se le ha encargado tal papel, el cual por cierto a través de sus agentes los maestros, ha aceptado sin más miramientos, trayendo consecuencias graves que se dejan ver en la falta de interés por aprender, por parte de los alumnos.

¿Cómo va a tener interés, deseo de aprender, de poner atención un adolescente que lee entre líneas, en el discurso de su maestro, que el interés del propio maestro está colocado en las normas y en las actividades oficiales, las que sólo han sido aceptadas institucionalmente pero que no le corresponden al adolescente?

Y entonces lo que sucede es de graves consecuencias: se pasa de los protocolos generalizantes de intervención ante los actos transgresores de los alumnos a la tarea de controlar. Porque se controla lo que sale de la norma, en la escuela diríamos, se intenta por todos los medios controlar lo que se sale de la butaca, el cuerpo que no está quieto, el cuerpo que no está bien portado. Y aquí habrá que escuchar atentamente el discurso, *portarse bien*. ¿Qué significa portarse bien? ¿O portar qué, qué tiene que portar el cuerpo para ser aceptado?

Entonces el fenómeno represivo y de control no queda ahí, lo más preocupante es que en tiempos actuales ante la idea de controlar todo, se insta cada vez más a maestros e incluso padres de familia a medicalizar a los niños y adolescentes. Una cosa es medicar cuando hay un padecimiento real, concreto, adecuadamente diagnosticado, y otra es que se medique sin mayores miramientos, sin estudios, sólo por el hecho de tranquilizar los cuerpos, como nos enseñara Foucault al respecto de la historia de la sexualidad y de los cuerpos sexuados, los que no se están quietos.

Una vez que se medicaliza –se trata de toda una ideología–, se instala en las escuelas pero también en los hogares, un síntoma social, el de los jóvenes agresivos, el de los niños hiperactivos; se pasa de la posible regulación del goce de los jóvenes y niños al odio al goce que ellos se procuran.

No sabemos qué hacer con ellos, se dice sobre los adolescentes; los niños de hoy son hiperactivos, dicen otros. Son discursos que encierran una inversión identificatoria, donde en lugar de identificarlos como sujetos a un lenguaje propio y su posible desciframiento, se les identifica como síntomas sociales, a los cuales por consiguiente se necesita controlar.

De ahí que se sostiene la observación freudiana al respecto de los maestros cuando aseguraba que, para desarrollar un trabajo cultural con los alumnos, que se produzca la transferencia necesaria que mantenga el vínculo educativo, es imprescindible que los profesionales de la educación se analicen para des-centrar lo propio de lo ajeno.

Lo anterior representa la posibilidad de que a través de un análisis, de acuerdo a la propuesta freudiana, el profesional logre hacer a un lado lo que le es suyo en tanto problemáticas personales y las que son

propias de sus alumnos. Con esto se asegura de alguna manera que muchos profesionales cargan a sus alumnos de sus propios ideales, de sus propios fantasmas, asfixiándolos y obligando lógicamente a que los alumnos rechacen lo que les es ofrecido. Ese es el sentido del rechazo escolar, de las reprobaciones, de la poca o nula atención en clase; estamos pues ante el sentido del sin-sentido.

El síntoma educativo

La propuesta del psicoanálisis es siempre otra, corre en otro sentido, no en el sin-sentido, pero tampoco en las direcciones que ordena la institucionalización y el control social. En este caso, el psicoanálisis coincide en el respeto y aceptación del síntoma del sujeto particular para poder acercarse a ciertas verdades, es decir, a la representación simbólica del deseo, y en ese tenor, dentro de los fines de la educación debe estar presente la urgencia y preocupación constante por darle un lugar a la representación simbólica y cultural de lo reprimido.

Para lograrlo, Hebe Tizio (2003) invita a no sólo saber escuchar los problemas de los alumnos, esa sería una tarea imposible. Más allá de un simple gesto de atención y cortesía, de lo que se trata es de que por medio de ciertas prácticas educativas, de la adecuación de las mismas, el alumno pueda representar sus deseos, sus miedos, sus preocupaciones.

Para ello, se hace necesario que se busque la sintomatización de los alumnos, no la medicalización, que sostiene el discurso médico científico y generalizante. Es decir, facilitar experiencias de aprendizaje donde el alumno pueda representar en el juego o en la palabra, precisamente su conflictiva de la cual no es consciente pero que goza.

Ahora bien, para sostener al síntoma y convertirlo en un síntoma educativo, porque es ahí donde se presenta, el maestro debe tener en cuenta como se ha dicho infinidad de veces que la educación en sí misma es imposible, en tanto una pulsión ingobernable. Y en otro sentido, que la educación no puede por ningún motivo creer que puede hacerse cargo de todo, menos de controlar al sujeto.

Lo importante es sostener como decíamos, la función, el lugar que ofrece la escuela, como el espacio de transición diría Winnicott (1971), al respecto de las constantes transformaciones del sujeto. Y ese lugar está dado sobre todo, por el papel del maestro en tanto se le supone un saber. Y si al maestro se le supone un saber, esto significa que ese maestro tiene un deseo, ¿cuál deseo? Se trata del deseo de aprender, el deseo de hacer cultura, y por lo tanto, de validarla.

Un niño puede gustar de la lectura cuando percibe en su maestra que a ella le encantan los libros. Una adolescente se verá atraída por las artes cuando escucha la pasión con la que su maestro habla de obras de arte y de los artistas. En suma, que la transferencia no es solamente de afectos como se dice comúnmente, un saber se transfiere siempre y cuando dicho saber esté enmarcado, contenido en el deseo del propio maestro.

El maestro como agente de la educación, como elemento indispensable, posee un saber siempre y cuando lo desee primero en él, si no, de otra forma no se entiende de dónde pueda surgir la pasión por enseñar. Ese maestro es el que cuida y respeta la cultura, la promueve, pero también está atento a sus transformaciones, no se queda estancado en la perpetuidad de una cultura ideal.

Será desde esa posición, la de un maestro que desea previamente lo que enseña, donde se pueda escuchar las diferentes manifestaciones inconscientes de los alumnos puestas en los síntomas que representan. Nos parece que son ese tipo de maestras y maestros los que además, se interesan por descifrar la problemática que les ofrecen sus alumnos, al más puro estilo de un misterio, un enigma. Hablamos del maestro que desea desentrañar el enigma que le representa un alumno que no puede aprender. Ahí coloca su deseo, ahí le da tránsito. Y es una postura ética en el sentido de hacerse cargo, responsabilizarse de su deseo y por consiguiente del enigma que le representa el alumno.

Referencias bibliográficas:

- Freud, Sigmund (1895/2012), *Estudios sobre la histeria*, En Tomo II, Argentina: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1907/2012) *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, En Tomo IX, Argentina: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1917/2012), *El sentido de los síntomas*, En Tomo XV, Argentina: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1930/2012), *El malestar en la cultura*, En Tomo XXI, Argentina: Amorrortu.
- INEGI (2018), *Asistencia escolar*, revisado el 15 de julio de 2018 en: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/asistencia.aspx?tema=P>
- Lacan, Jacques (1974), *El seminario, Libro 22, R.S.I.*, Argentina: Paidós.
- Parker, Alan [Director] (1979), *The Wall* [Película], Reino Unido, USA: MGM.

- Revista Proceso (2014), *México con el más alto nivel de violencia entre estudiantes*, revisado el 15 de julio de 2018 en: <http://www.proceso.com.mx/375686/mexico-con-el-mas-alto-nivel-de-violencia-entre-estudiantes-ocde>
- Tizio, Hebe (2003), *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la pedagogía social y el psicoanálisis*, España: Gedisa
- Winnicott, Donald (1971), *Realidad y juego*, España: Gedisa.

Función autor, escritura y psicoanálisis

Judith Almonte Reyes¹¹

Escritura y psicoanálisis

Tratar de explicar el por qué lo escritores escriben, es sin lugar a dudas un cuestionamiento importante, develar aquello que alberga su discurso donde muchas veces parece que se trata de dos territorios completamente diferentes abordando las locuras y desde luego las pasiones humanas. Gracias a la labor del escritor nos podemos dar cuenta de los enigmas humanos en sus pasiones, a qué se refiere con esto, probablemente a los objetos melancólicos que fueron parte de su historia que han marcado su existir y su forma extraordinaria de volcar sus traumas es mediante la escritura.

Como lo menciona la autora Lola López (2018),

No creo que haga falta a estas alturas demostrar que la expresión creativa tiene beneficios en la subjetividad de quien la realiza. He dedicado dos libros a explicarlo desde el psicoanálisis, así como a insistir en el hilo conductor que, desde Aristóteles hasta nuestros días, vincula la creatividad con la herida y la melancolía (p. 15).

Algunos autores tienen la virtud de su éxito en el empeño de recrearse a sí mismos, creando conciencia de su propia necesidad articulada con el deseo de convertirse en sujetos diferentes. Con frecuencia los temas relacionados con la literatura y el psicoanálisis pueden resultar un tanto complejos, difíciles a la hora de explicar, la importancia de dar a conocer los alcances que puede tener en nuestra sociedad, lo relevante de la investigación, sin embargo, un precedente ante tal situación es Freud y donde él mismo tenía la creencia de que la literatura y el psicoanálisis eran líneas de pensamiento separadas pero con

¹¹ Lic. en Psicología Educativa (IMCED), actualmente cursa la Maestría en Psicología Educativa con perspectiva en Psicoanálisis (IMCED), ha colaborado con las revistas *Letras de Parnaso* y la revista *Pluma y Tintero* (España), así como *Seis mil 83* y *Heraldos Negros* (México). Contacto: judithalmo@hotmail.com

puntos de intersección, como lo es el develamiento de los enigmas de la condición humana, *Revista virtualia* (1999).

En su texto *Freud y la literatura*, el autor Carlos Gustavo Motta (2016) hace un énfasis al mencionar:

Los historiales freudianos son verdaderas obras de literatura, no solo transmiten los detalles de los signos y rasgos de una estructura psíquica, sino que nos permiten aún hoy comprender las reacciones frente a la angustia (p. 2).

Respecto a lo citado por el autor Carlos Gustavo Motta (Ibídem), resulta interesante la contextualización que requiere dicho tema, una vez más dicho que la creación literaria puede ser esclarecida en estrecha relación con la actividad fantasmática y con la formación de síntomas, una cuestión por demás interesante donde nos permite dar a conocer todo aquello que puede albergar el alma humana, la *función autor* busca llevarnos a conocer un poco más la estructura psíquica del sujeto.

Un tema que lleva implícito un arduo trabajo, primero en no ceder la palabra y seguir luchando hasta el final, luchar hasta lograr ver este proyecto solidificado, el cual comenzó a florecer en la esencia de fomentar pasión por las letras, a esa generación de niños y jóvenes inmersos en un mundo cada día más efímero.

Encontrar en la creación el fundamento del discurso de los hombres que se sienten incompletos. Una idealidad no muy lejana es promover la importancia de la escritura entre nuestros jóvenes, entre nuestros niños; fomentar de manera significativa la importancia de los beneficios que se pueden obtener en el psiquismo de los mismos.

Para definir la *función autor*, la escritora Lola López (2019) nos dice:

La especialización en la investidura de sus propias producciones que efectúan los creadores, produce efectos que palian el sufrimiento producido por el trauma y por la

inestabilidad que este produce. A estos efectos benéficos que aporta la creación de una obra le hemos llamado función autor¹² (s/p)

Un tema interesante a desarrollar es conocer las causas y todo aquello que conlleva situaciones traumáticas vividas por el sujeto, al crear, escapa de identificaciones imaginarias, gracias a la producción artística su búsqueda parece estable al convertirse en un sujeto distinto a cuando nació, entonces cuando se insiste en ser autor se cree que está demasiado marcado por la huella de lo traumático.

Para Lola López (2009), esa función captura los fragmentos de un yo disperso inestable y lo dota de una cierta identidad funcional y consoladora una identidad textual que suple las fallas de la identidad subjetiva. Una identidad subjetiva construida a partir de esos fragmentos que, a modo de segunda piel, permite el contacto con el mundo.

Gracias a la sublimación, la parte creativa en el sujeto logrará encontrar el cauce en el desbordamiento de sus síntomas, en aquello que aqueja la parte más afectada de su psiquismo, tener certeza de que la *función autor* ayuda a visualizar de otra forma al creador, tendrá un nuevo nacimiento psíquico. La *función autor* tiene la capacidad de hacer que el sujeto creador construya una nueva piel, esa piel que ahora está tatuada de letras, es darle nuevamente reconocimiento y ¿porqué no?, el narcisismo dañado también juega un papel importante.

Es relevante mencionar que, a través de ciertos hechos artísticos en este caso, específicamente, la *función autor* nos habla de la escritura, se abre una posibilidad cierta de sentirse en la ganancia de placer, producto de un proceso sublimatorio, dentro de las estructuras en las que como ya lo he mencionado con anterioridad sufrieron traumatismos que conforman grietas muy tempranas, entonces

¹² La *Función autor* podríamos definirla y sintetizarla como la necesidad de crear donde el sujeto es capaz de expresarse en una ambivalencia entre su obra y la existencia del discurso, gracias al inconsciente.

ciertos actos creativos serían posibles de producir enlaces eficaces en aquellos que es necesario sublimar de acuerdo a la palabra.

Resulta más aceptable aplicar el arte al psicoanálisis y no al contrario, el psicoanálisis al arte, mediante la sublimación puede dar materia para comprender mejor la teoría psicoanalítica, la cual obtiene un nuevo lugar psíquico no solo como destino pulsional, sino más bien como desplazamiento de la relación con el objeto, donde el objeto creado sustituye las investiduras del yo.

Para conocer más acerca del concepto de sublimación citaré a Freud (1906), donde nos dice que,

La pulsión sexual mejor dicho: las pulsiones sexuales, pues una indagación analítica enseña que está compuesta por muchas pulsiones parciales es probablemente de más vigorosa plasmación en el hombre que en la mayoría de los animales superiores. A esta facultad de permutar la meta sexual originaria por otra, ya no sexual, pero psíquicamente emparentada con ella, se le llama la facultad para la sublimación (p.168).

De acuerdo a lo anterior, gracias a la sublimación el sujeto logra afrontar episodios traumáticos que a lo largo de su existencia han marcado sus días, una manera de llevar a cabo este proceso sublimatorio puede ser a través del arte en todas sus contextualizaciones, es darle salida a la pulsión, esta investigación lleva un enfoque literario.

Entonces es bien sabido que la *función autor* conlleva implícita una gama de matices que entretejen historias, Foucault (1969) afirma:

La regularidad de la escritura se experimenta siempre del lado de sus límites; siempre está en proceso de transgresión y de inversión de esta regularidad que acepta y con la que juega, la escritura se despliega como un juego que infaliblemente más allá de sus reglas, y de este modo pasa al afuera (p.8).

De acuerdo a lo que nos dice Foucault, la *función autor* definitivamente es la categorización de un discurso, discurso dicho por el autor que a la vez es dividido o atravesado por la persona real y por el autor ficticio el que nos lleva a vivir la obra escrita por el mismo, donde deja entrever los signos de su individualidad, ante la ausencia que caracteriza la singularidad del sujeto.

La escisión del sujeto ante la pérdida

Existe un parentesco entre la escritura y muerte, nos habla de ese goce que puede experimentar el sujeto al momento de plasmar las vivencias, hablar de su historia es quizá la parte más emblemática del inconsciente, el autor nos ayuda a tener un poco más de claridad respecto al papel que desempeña el mismo, las reglas son bajo el estatuto de su acertado juego para inmortalizar como se creía anteriormente, sin embargo ahora se establece la creencia de que existe un grado de sacrificio por parte del autor, donde elimina su individualidad para lograr su obra, tiene un discurso.

El autor o quizá en este caso específicamente la *función autor* en el sujeto es sumamente importante, es tener un nombre propio, encontrar una similitud entre la obra del autor y hacer hincapié en las estructura de la misma, me refiero a que el análisis se llega a dar en lo escrito por el autor, queda plasmada aquí la singularidad del mismo.

Encuentro bastante similitud en vincular este tema con los aportes de Lacan (1953), dentro del psicoanálisis el autor hace énfasis a tres registros como lo es lo simbólico, el imaginario y el real que determinan el desarrollo del infante.

Dentro del *estadio del espejo* es donde podemos darnos cuenta cómo es que se estructuran estos registros donde se origina una serie de proyecciones del yo, las cuales se hacen presente a lo largo de la vida.

Lacan (1953) afirma:

La reversibilidad misma de los trastornos neuróticos implica que la economía de las satisfacciones que estaban allí implicada fuesen de otro orden, e infinitamente menos ligadas a unos ritmos orgánicos fijos. Es justamente la que estoy calificando “lo imaginario”, si queremos reconocer en ello todas las implicaciones que le convienen (p.6).

El imago es una proyección imaginaria, es una dinámica donde emerge el ego especular, un ego distinto a otro de lo que es, la relación con el otro es primordial aun cuando el otro sea solo una imagen en el espejo.

Entonces, ¿cuál sería la similitud entre lo imaginario que nos habla Lacan y la *función autor*? Definitivamente, es como se origina la realidad en el sujeto, donde el yo se consolida gracias al otro, el comportamiento buscan de cierta forma identificaciones con su semejante, entonces la *función autor* del sujeto nos dice la gran relación existente entre aquel que escribe plasmando imagos que solo el inconsciente trata de estructurarlo, gracias a la escritura específicamente, se puede conocer aquello que permanece en el registro imaginario del mismo sujeto, representando un significado que lo signifique y pueda dejar huella gracias a las letra.

Lacan (1953) hace mención de otro registro el cual es lo simbólico, donde nos hace partícipes de la siguiente afirmación.

Desde que se trata de lo simbólico, es decir, aquello en lo que el sujeto se compromete en una relación propiamente humana, desde que se trata del registro del “yo”, aquello en lo que el sujeto se compromete en “yo quiero”... “yo amo” hay siempre algo hablando literalmente problemático (P.20).

En este registro comienza la estructura del sujeto, lleva al mismo a tener una búsqueda incansable de objeto posibilita las normas del deseo, cualquier satisfacción es temporal, es la dimensión de la falta, este registro se da más en un entorno cultural, es el orden del lenguaje.

Se manifiesta el deseo en forma de discurso, es aquí donde la *función autor* puede tener una estrecha relación entre lo simbólico que representa al sujeto y el lenguaje en forma de discurso del autor, quizá se vea reflejada en el inconsciente del escritor, alberga el objeto del deseo en la forma más sutil de la escritura, una forma emblemática de darle la connotación de deseo del otro, puede ser una forma de ocultar lo que representó en su registro ser el objeto de deseo de su propia madre.

Dentro del registro de lo real, Lacan (1953) afirma:

Volver a llevar a lo real la expresión analítica, es siempre en aquellos que no tienen este registro, que la desarrollan bajo este registro, es siempre correlativa (p.22).

Es todo aquello que ha quedado fuera del registro de la palabra, del registro de la imago, es una realidad o mejor dicho es lo real. Puede darse en el registro sin explicación, es donde la *función autor*, encuentra

su manera de sublimar por medio de este registro, aquello que de cierta manera puede implicar un poco de muerte, puede presentarse en forma subjetiva en el escritor, es una forma de representar aquello que ha quedado fuera de sus huellas mnémicas.

Reflexiones finales

A manera de conclusión dentro de este trabajo, se ha analizado el proceso o mejor dicho el impacto que llega a tener la *función autor* en los sujetos, los cuales llegan a experimentar la ambivalencia en su discurso, encontrando su inspiración, su motivación en algunos hechos que pueden considerarse traumáticos en el psiquismo del autor.

Nadie puede ser autor sin entregar un poco de su vida, llevar la muerte impregnada en cada letra, buscar incansablemente sentido a su existencia, plasmando de manera literata aquello que fue objeto de deseo en su inconsciente.

Referencias bibliográficas

- Foucault, M. (1969/2000), *¿Qué es un autor?*, [libro digital], Recuperado http://23118.psi.uba.ar/academica/carreradegrado.musicoterapia/información_adicional/311_escuelas_psic.
- Freud, S. (1908/2014), *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna*, Obras completas, volumen IX, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Lacan, J. (1953/2007), *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. En *De los nombres del padre*, Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- López, L. (2018), *Literatura y Psicoanálisis*, Madrid, España: Editorial Grupo.

- López, L. (2019), *Una maldición que salva: La función autor*. Recuperado de <http://centropsicoanaliticomadrid.com/publicaciones/revista/numero30/lola-lopez-una-maldicion-que-salva-la-funcion-autor>.
- Mota, Carlos G., (2016), *Freud y la Literatura*, Editorial digital: Titivilus lectulandia.
- Rey Carlos, (2009), *Las otras lecturas de Freud. Psicoanálisis y Literatura*, Recuperado de <https://www.redalyc.org/art.oa?id=265019650011>

Proceso de transición rumbo a la privatización de México: Un análisis del discurso político en materia Educativa y Petrolera del expresidente Vicente Fox

Iván Correa Rodríguez¹³

Resumen

En México se ha vivido a lo largo de los distintos mandatos presidenciales diferentes maneras de vivir la corrupción, esta ha imperado como una forma "normal" de ver la vida a lo largo de cada uno de los sexenios que han transcurrido en el país, podría decirse que el discurso encubridor de la política, se ha convertido en una herramienta fundamental para ocultar los verdaderos deseos de quienes llevan la dirección del país, este discurso que tanto se ha considerado como una forma útil y a la vez sutil de poder engañar, encubrir y mentir a la sociedad; es lo que ha caracterizado a la política mexicana, ese concepto (corrupción) del cual toda la sociedad sabe que existe pero que de cierta manera es aceptada como cotidianidad en la vida política y pública del país, en base a esto, se analizarán un par de discursos de uno de los expresidentes más polémicos que ha existido en México, el Sr. expresidente Vicente Fox Quesada.

Palabras clave: Corrupción, política, educación, petróleo, privatización, sociedad, discurso.

Abstract

In Mexico, during the six-year periods, different ways of living corruption have been experienced, this has prevailed as a "normal" way of looking at life throughout each of the period that has elapsed in the country, it could be said that the disguising discourse of politics, has become a fundamental tool to hide the true desires of those who lead the country, this discourse that has been considered as a useful and at the same time subtle way to deceive, conceal and lie to the society; it is what has characterized Mexican politics, that concept

¹³ Licenciado en Psicología por la UMSNH; licenciado en educación media especializado en lengua extranjera (Inglés) por el IMCED; estudiante de maestría en Psicología de la educación perspectiva psicoanalítica en el IMCED; docente de educación media superior en el CECYTEM. Contacto: icr_90@hotmail.com

(corruption) of which all of society knows that it exists but that in a certain way is accepted as everyday life in the political and public life of the country, by the way, we analyze some speeches by one of the most controversial expresidents that has existed in Mexico, Mr. Vicente Fox Quesada.

Key words: Corruption, politics, education, oil, privatization, society, speech.

Presentación

El guanajuatense, expresidente y hoy en día, político y empresario Vicente Fox Quesada, quien llegó al poder durante el sexenio de 2000 al 2006; es el sujeto del cual se deriva el presente trabajo; dicha personalidad continúa apareciendo en artículos periodísticos o bien en redes sociales, ofreciendo comentarios dirigidos a la política actual (el gobierno de Andrés Manuel López Obrador) y de los cuales continúan generando polémica en el país hasta el momento, habría que analizar cada una de sus palabras mediante un análisis de contenido, que pueda generar un criterio para que se logre apreciar desde que posición actual es donde se encuentra el sujeto que habla, esto se podrá realizar mediante los distintos significados que da el significante del sujeto, en su discurso.

Dicho personaje, a pesar de su calidad de expresidente de los Estados Unidos Mexicanos no ha dejado de emitir mensajes acerca del rumbo que toma el país actualmente, a pesar de que ya han pasado más de doce años que su mandato concluyó, continúa vertiendo de comentarios a las redes sociales; un ejemplo de ello es que en el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018), ha manifestado su gran apoyo a las reformas petrolera y energética; se nota su gran desacuerdo en iniciativas de ley como las que obligarán a los servidores públicos a transparentar sus declaraciones de impuestos, fiscal y de intereses (Olmos y Durán, 2017).

Es necesario hacer énfasis en por qué el exmandatario está en contra de que se obligue a los funcionarios públicos a transparentar declaraciones, ¿es que acaso habría algún inconveniente con algunos de sus bienes o bien con todos y cada uno de ellos; por qué apoya

a una reforma petrolera y energética de la cual los únicos beneficiarios serían los empresarios que cuentan con acciones en más de alguna empresa privada?, es necesario recordar que el señor Vicente Fox es actualmente un político y empresario, y del cual es obvio reconocer el porqué de su apoyo a dicho sector; parece ser que todo gira en base a intereses personales.

Así ha sido la trayectoria política y empresarial del expresidente de México, tal parece ser que desde antes ya tenía planes de gobernar el país no como un sistema democrático en el que se dé la inclusión y la participación ciudadana, sino como una gran organización empresarial, de la cual, los bienes de la nación están al servicio de los empresarios que dirigen el capital político y económico del sistema, en palabras del mismo Fox citado por Aguilar y cols. (2006) señala: *“Durante su campaña afirmó Vicente Fox que manejaría al país como una gran empresa”*. Es decir que durante el sexenio 2000-2006, se vivió una transformación en la que se entregó al país por completo a manos de los empresarios, y por lo que se alcanza a apreciar en la cita, manejar al país es dirigirlo hacia algún lugar.

Así pues, ha sido fuertemente criticado por algunos artículos periodísticos, tanto durante su mandato como hasta en la actualidad, en los artículos se han leído notas como el notable enriquecimiento durante su sexenio, tal como lo dice Olmos y Durán (2017), *“Ahora como expresidente tiene acciones en una empresa petrolera que pronto peleará por licitaciones en Pemex... Es decir, con una mano apoya públicamente a Peña Nieto por la reforma energética y con la otra cobrará dividendos”*.

Tal como lo han dilucidado la mayoría de los periódicos, Fox parece ser que lo único que tiene en mente es el poder enriquecerse mediante sus acciones empresariales, de las cuales se hizo beneficiario durante su sexenio, así también lo demuestra el periódico “la jornada” en alguna de sus notas: El total fracaso económico y social del gobierno de Vicente Fox Quesada se explica, no sólo por su incapacidad del guanajuatense y de su equipo para planear el desarrollo del país, sino porque dilapidó la renta petrolera de seis años en gasto corriente y servicios personales (Méndez, 2009).

En base a lo anterior se da a conocer las acciones que Fox tiene en una empresa petrolera de la cual se beneficiaría o bien ya se beneficia del recurso público de los mexicanos

mediante la explotación de Pemex, esto nos da una pauta para poder apreciar que lo menos que desea el expresidente, es que Pemex se desprivatice y vuelva a ser de los mexicanos, en este contexto, es necesario analizar uno de sus discursos, breves pero con mucho significado para poder deducir y reafirmar lo que hasta ahora queda más que manifiesto.

Con la ayuda del análisis crítico del discurso desde la perspectiva de Foucault (1980), en el que se da un análisis desde la perspectiva del saber, del poder y de la subjetividad; y en base a la teoría psicoanalítica, se podrán encontrar algunos hilos sueltos en el discurso del expresidente Fox tanto en materia petrolera como de educación, dichos significantes podrán guiarnos al deseo del sujeto, es decir, a lo que escapa de la conciencia misma incluso del propio Fox. “Lo que se llama discurso del amo, y que al tiempo indica la variante del capitalismo omnicomprendivo y todo poderoso” (Santos, 2017).

El discurso del amo se encuentra presente en la frase a analizar, ya que el sujeto se encuentra en una posición de interés que a simple vista pudiera parecer intereses propios de Vicente Fox pero que más a fondo se encubre a una persona, o bien a un grupo de personas que tendrán que ver sin lugar a dudas con la situación.

Es necesario primero encuadrar las dos oraciones sujetas a análisis, y poder analizar también en qué contexto particular surge cada una de ellas, aunque ambas nos lleven a un mismo destino y a generar las mismas preguntas, ambas oraciones son citas textuales del expresidente Vicente Fox:

- 1.- “Estamos en un nivel pobre en cuanto a generar estudiantes universitarios” (Milenio, 2016).
- 2.- (Con respecto al robo de combustible en los ductos de Pemex), este delito: “Ni siquiera se conocía, no era un tema de ese sexenio, vino después” (Informador, 2019).

Como observamos el primer comentario va dirigido a materia de educación, mientras que el segundo respectivamente a materia petrolera, es necesario tener en consideración que el primer comentario fue dirigido durante el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018); mientras que el segundo comentario es dirigido al sexenio de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024).

Análisis crítico del primer comentario

Llama la atención de que el sujeto que habla (Fox) se refiere a “estamos” sin especificar quién o quiénes son los que están dentro de la oración, un estamos sin especificación es como entender que así como puede ser la sociedad, también lo puede ser el gobierno, las empresas privadas, alianzas, organizaciones o bien un grupo determinado o indeterminado en donde se encuentra él mismo, todo depende del grupo en el que se identifique el sujeto hablante o del cual se sienta perteneciente.

Con respecto a la oración: “En un nivel pobre” es necesario hacer referencia a qué escala o sobre qué parámetro es considerado una pobreza, en este caso del nivel educativo superior, se puede reconocer que el significante de “pobre” o “rico” (antónimos), es usado con frecuencia para hacer distinción de clases sociales, en base al capital. Parece que Fox en su discurso tiende a ver la situación desde una perspectiva muy común del capitalismo.

El último fragmento de la oración es: “en cuanto a generar estudiantes universitarios”. Aquí en este punto es claro observar que Fox tiene una visión capitalista de la educación, es decir, venderla y/o comprarla a un costo, esto es más claro con el termino por excelencia utilizado en los mercados, me refiero al significante: “cuanto”, se puede utilizar como por ejemplo: ¿Cuánto cuesta ese carro?; ¿Cuánto cuesta una computadora?; ¿Cuánto cuesta un café? ¿Cuánto cuesta la educación?; una pregunta al Sr. Fox sería ¿Cuánto cuesta México y su sistema educativo? O bien por ser sujeto de deseo, ¿Cuánto le gustaría que costará la educación en México?; mejor dicho ¿Cuánto le gustaría que costará toda la educación de México al mejor postor?

Por último se analizan las tres palabras con la que el Sr. Fox concluye: “generar estudiantes universitarios”; es conocido que para un capital o un sistema capitalista, la pregunta que le interesa es ¿Cuánto generaste en este día?; sinónimo de producción, el significante “generar” podría ser entonces producir.

La propuesta educativa del equipo de Vicente Fox es una continuación del discurso educativo mexicano: Desarrollo económico, modernidad y globalización. Por otra parte, teniendo como valores-eje a la productividad, calidad, excelencia, competitividad, eficacia, eficiencia, competencias e innovación (Moreno, P. 2004).

Para un sistema neoliberal, el producir más, con calidad y en menos tiempo, es el éxito del mercado, tal parece ser que con ese mismo éxito se insertaron en el país escuelas que navegaban con bandera de modernización pero en las cuales sólo implicaba la entrega de la educación al mundo globalizado y con el objetivo de explotar la capacidad intelectual de los sujetos, siendo esta su propia fuerza de trabajo comercializada en un mundo de consumismo. Esto fue llevado a cabo tanto en el sexenio del Sr. Fox como el previo y el que le devino.

De estas escuelas, se garantiza a los estudiantes terminar el bachillerato o bien sus estudios de nivel superior en un tiempo record, de dos a tres años, pero la pregunta es, ¿esto sería con el fin de “educar” o solamente de insertar al sujeto al sistema? A un sistema que para el Sr. Fox parece ser que durante su sexenio, lo único que tenía en mente era vender al país en todos sus niveles, el educativo, pudo haber sido uno de ellos y quizás uno de los más importantes o de los que generaría más ganancias, probablemente uno de sus objetivos era preparar el terreno para una futura reforma educativa (vendría en camino).

Análisis crítico del segundo comentario

Es necesario aclarar que el contexto que encierra este comentario, es debido a la situación del sexenio de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), del cual se presenta el robo de combustible en los ductos de Pemex (Petróleos Mexicanos), a raíz de ello, Obrador da inicio a una lucha en contra de dicha acción (coloquialmente conocida como huachicoleo) al respecto el Sr. Vicente Fox vuelve a verter de comentarios las redes sociales, debido a que Obrador consignaba como presuntos responsables a los ex-mandatarios del país, incluyéndolo (a Fox) por una red corrupción dentro del mismo Pemex, al respecto y en forma de defensa, Fox da a conocer el segundo comentario, dispuesto a análisis.

“Ni siquiera se conocía”, es la oración con que inicia el comentario, se puede deducir, que no había importancia o que ni siquiera se consideraba (o no se quería considerar) previamente el delito de robo de combustible, la pregunta es ¿Por qué no se le daba la importancia necesaria a esta acción?; se alcanza a apreciar, o al menos como es costumbre

en los comentarios vertidos de exmandatarios, no existe sujeto, es decir no se dice ¿Quién no lo conocía?, ¿Sólo una persona no lo conocía o varias? ¿La sociedad no lo conocía? O ¿Sólo un grupo lo desconocía? O quizás no se quería dar a conocer dicho delito para proteger intereses, sería muy aventurado decir que el robo de combustible se empezó a conocer a partir del momento en que se comienza a combatir. *El mercado negro de hidrocarburos es una industria paralela dentro de petróleos mexicanos (PEMEX) desde hace más de dos décadas (Proceso, 2018).*

La misma fuente continua diciendo que en sus inicios comenzó como robo hormiga de trabajadores y luego se robusteció hasta ser una estructura que desde las entrañas de las instalaciones petroleras involucra a trabajadores tanto sindicalizados como de confianza, transportistas, industriales, capitanes y hasta tripulaciones de barcos transportistas del combustible.

Continuamos con el siguiente fragmento de la oración: “No era un tema de ese sexenio” Es claro que el Sr. Fox cae en una contradicción, en el primer fragmento menciona que ni siquiera se conocía dicho delito, mientras que ahora señala que no era un tema de ese sexenio, por lo tanto cabe ver que, si se conocía entonces, pero que no era un tema que le interesará a ese sexenio, ahora la siguiente pregunta es: ¿De qué sexenio está hablando el Sr. Fox?, de nuevo vuelve a hablar de manera impersonal, pero dentro de las posibles respuestas podría estar el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, de Ernesto Zedillo, del mismo Vicente Fox (o de los que vinieron después de él) de Felipe Calderón o de Enrique Peña Nieto, o quizás no era importante para ninguno de los anteriores.

Para concluir la oración, el Sr. Fox dice: “Vino después” Se presentó después o apareció más tarde son sinónimos de significado, como es manifiesto, Fox continúa hablando de forma impersonal y sin un punto específico en el tiempo. Queda claro que lo que vino después no fue el conocimiento de dicho delito, existen muchas probabilidades de que la acción ya se conocía con anterioridad, la pregunta radica si ¿lo que vino después fue el interés por ser ahora un tema? Es decir, por darle la importancia necesaria y castigar a los culpables; y la siguiente pregunta sería: ¿Vino después de qué o de quién? Podría ser ¿vino después de

un determinado sexenio? O vino después del reconocimiento de dicho delito porque quizás ya no había más intereses que perseguir debido a que se acababa el tiempo en el poder.

Reflexiones finales

En base a los significantes y los distintos significados que se presentaron en ambos discursos, el Sr. Expresidente Vicente Fox Quesada, depende de una ley; la ley de la razón a priori, o a posteriori del signo; un objeto o sujeto autoreproductor, que tiene como correlato una construcción imposible o una actividad infinita, este objeto o sujeto para Freud es un objeto cuya acción es repetición, (Miller, 1986). El inconsciente ha reconocido su deseo como indestructible ya que su terminación no podría tener ningún parecido con un proceso físico, por lo tanto lo reproduce de manera inconsciente mediante el significante. Cabe decir pues que el Sr. Fox no puede hacer más que significar mediante su discurso el deseo del amo, está sujeto a él, como si estuviera encarnizado en él y fuera expresado en cada palabra que menciona en su discurso, cada significante y su significado nos llevan a sus intereses conscientes e inconscientes, por encima de cualquier tipo de interés, incluyendo los de una sociedad o un país. Detrás de él quizás su destino, como todo destino de pulsión, su pulsión de vida que en momentos se torna pulsión de muerte cuando desea acaparar las riquezas de un país y se vuelve esclavo del amo (que cree ser él mismo) pero que solamente habla a través de él, para llevarlo a su goce y de esa manera retornar a defender “sus intereses”.

Parece ser que el Sr. Fox ha contribuido muy bien a manera de utopía en un país que carece de realidades formativas y valores pero al que se le ha inculcado muy bien la educación y el discurso universitario instructivo y pedante como ilusión de un porvenir que se encuentra cerca, a punto casi de tocar el progreso pero que siempre retorna a donde comenzó; por lo tanto también a su vez nos encontramos muy lejos; porque quizás esa sea la naturaleza del amo, nunca se le encuentra satisfecho de sujetos, quiere más sujetos, más vidas, más trabajo, más producción, a lo largo de diversas generaciones; generaciones que se encuentran envueltas en una realidad educativa y política como a la que contribuyo y quiere seguir contribuyendo (mediante sus comentarios), el Sr. Vicente Fox.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, S; Benítez, J.L. y Tafolla, R. (2006). *Problemas sociales, económicos y políticos de México*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Foucault, M. (1980). *El orden del discurso*. España: Cuadernos marginales.
- Informador (21 de Enero de 2019). *Fox dice que López Obrador “está jugando con fuego” al acusarlo*. Recuperado de: <https://www.informador.mx/mexico/Fox-dice-que-Lopez-Obrador-esta-jugando-con-fuego-al-acusarlo-20190116-0163.html>
- Méndez, E. (13 de Abril de 2009). El foxista, sexenio perdido en materia de crecimiento. *La Jornada*, pp. 5. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2009/04/13/politica/005n1pol#>
- Milenio (21 de Septiembre de 2016). *Fox: México tiene “nivel educativo de secundaria”*. Recuperado de: <http://www.milenio.com/politica/fox-mexico-tiene-nivel-educativo-de-secundaria>
- Miller, J.A. (1986). *Matemas 1*. Argentina: Manantial.
- Moreno, P. (2004). La política educativa de Vicente Fox (2001-2006). *Tiempo de educar*, vol. 5 (10),17p.

- Olmos, R. Y Durán V. (2017). *Fox: negocios a la sombra del poder*. México: Penguin random house. Recuperado de:
<https://books.google.com.mx/books?id=tctDwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=el+sexenio+de+vicente+fox&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjvxu246YLgAhUPQK0KHdgxC30Q6AEILDAB#v=onepage&q=el%20sexenio%20de%20vicente%20fox&f=false>
- Pérez, A.L. (2018). Huachicoleo: Dentro de Pemex, toda una “industria paralela”. *Proceso*. Recuperado de:<https://www.proceso.com.mx/565724/huachicoleo-dentro-de-pemex-toda-una-industria-paralela>

Santos, A. (2017). *Psicoanálisis y crítica de la educación: la educación (im)posible o sobre la invención de un nuevo significante*. (Doctorado). Universidad de Almería. Recuperado de:

<https://books.google.com.mx/books?id=UhBBDwAAQBAJ&pg=PA50&dq=analisis+critico+d+el+discurso+psicoan%C3%A1lisis&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiKmbnqh4fgAhUFT6wKHadBCuQQ6AEILDAB#v=onepage&q=analisis%20critico%20del%20discurso%20psicoan%C3%A1lisis&f=false>